LUNES DE REVOLUCIÓN

DICIEMBRE 7 DE
DE 1959

NUMERO 38

LA PRIMERA BIENAL INTERNACIONAL DE PARIS

LA REFORMA AGRARIA Y EL PROGRESO ECONOMICO

LA REFORMA AGRARIA Y EL PROGRESO ECONOMICO

POR ALBERTO BARTRA

Un capitulo documentado y ágil del libro "Crecimiento Económico de América Latina" que el eminente economista chileno acaba de publicar en la Editorial del Pacífico de Chile. El libro ha sido acogido por la crítica especializada de todo el mundo como uno de los estudios más serios sobre la economía latinoamericana.

(Servicio Especial para REVOLUCION por Prensa Latina).



Mujer campesina cubana en una cooperativa tomatera

Existe una manifiesta y estrecha relación entre reforma agraria y progreso económico. Obvio es, sin embargo, que el estancamiento de la agricultura puede explicarse no sólo por el régimen imperante en la tenencia de la tierra sino que, también, por otros factores que contribuyan a acentuar la influencia negativa del espíritu rutinario y estático del latifundista. No obstante, lo más frecuente es que sea este ánimo del latifundista el que, a pesar de darse las condiciones favorables, le impida aprovecharlas, reaccionando ante los requerimientos de la demanda. En numerosos países de América Latina, el crecimiento —mayor o menor— de sus economías ha provocado un alza en la demanda de alimentos que la agricultura nacional ha sido incapaz de satisfacer, debiendo recurrirse a la compra de bienes agrícolas extranjeros. En algunas naciones latinoamericanas, la inflación que las aflige puede explicarse, en gran parte, como un desequilibrio entre el aumento de la capacidad adquisitiva del obrero industrial y la disponibilidades de bienes para el consumo popular. Este desequilibrio origina una fuerte tensión que eleva el precio de los artículos alimenticios. Para las economías en trance de desarrollo, es difícil eludir la inflación cuando la producción agrícola no aumenta de manera que permita satisfacer la demanda derivada del crecimiento demográfico y de la mejoría en los niveles de vida de los sectores no agrícolas. Es de buen sentido que la coexistencia de un sector estático con sectores dotados de dinamismo tenga que acarrear necesariamente desajustes, roces y perturbaciones en el proceso de desarrollo. No es raro que, en tales circunstancias, éste tenga que detenerse.

La reforma agraria parece dejar en libertad fuerzas dinámicas que el crecimiento económico necesita para transformarse en proceso normal y casi automático. En nuestra América, la experiencia mexicana es profundamente aleccionadora. "Al disolverse allí formas tradicionales de tenencia de la tierra liberándose nuevas formas sociales a la que, seguramente, no es ajeno ese estupendo desarrollo que está alcanzando la economía del país mexicano" (1). En efecto, durante los últimos 50 años México ha experimentado sustanciales cambios en su estructura económica, social y política. Las instituciones las tendencias y los hechos, estuvieron y siguen estando sujetos a rápidas mutaciones en que se expresa un poderoso impulso hacia el progreso. Dentro del conjunto latinoamericano, hoy por hoy México es el pueblo que ostenta una más definida vocación para el desarrollo. Baste sólo decir que, entre 1945 y 1955, el producto nacional bruto mexicano aumentó en 80% y el producto per cápita en 38%; la producción agrícola en 100%; la producción industrial, en 80%; la producción interna que, en 1945, abastecía el 92.5% de la demanda de alimentos pasa a suplir, en 1955, el 98%; la producción de bienes capitales creció en 156% y en 57% la de bienes de consumo; la inversión bruta aumentó en 74%; el quantum de las exportaciones, en 112% y la capacidad para importar, en 92% aunque la relación de intercambio desmejoró en 19.6%. "El catalizador que puso en movimiento este proceso de desarrollo económico fue la reforma agraria... Antes, era México una región de conspicua inestabilidad política y de hondas desigualdades sociales y económicas mientras que México contemporáneo dedica su energía a la consolidación y avance de su economía, al bienestar de su pueblo y al desarrollo de una cultura que revela fuertes características propias" (2). Como se sabe, la reforma agraria mexicana fue consecuencia de la revolución de 1910. Entre 1932 y 1945, el Gobierno expropió y redistribuyó 30 millones de hectáreas pertenecientes a grandes propietarios latifundistas. De acuerdo con esta cifra, la reforma sólo abarcó el 26% de la superficie agrícola del país, pero como una alta proporción de ésta consiste en montes y tierras áridas, el alcance de la reforma se aprecia mejor refiriéndola a las tierras cultivadas. El total de tales tierras se estima en 14 millones de hectáreas; la expropiación comprendió 7 millones de suelos bajo cultivo, o sea, el 50% del total. Ya están muy lejanos los tiempos en que la oligarquía terrateniente de los países latinoamericanos se complacía en proclamar urbi et orbi los fracasos de una reforma que, por ser reciente, no podía juzgarse en forma definitiva como, sin embargo, se acostumbraba hacerlo precipitadamente. Ahora, por el contrario, las Naciones Unidas, oficialmente, afirman que "la experiencia de México" prueba que "una franca política de redistribución de tierras, unida a la creación de servicios de crédito para los pequeños agricultores puede contribuir a mejorar las condiciones de empleo y la posición social de la población campesina" (3). El extraordinario dinamismo de la economía mexicana está indisolublemente relacionado con la reforma agraria.

En general, para nosotros, la reforma agraria no reviste sólo el carácter de causa sino que, en gran medida, es, también, un efecto. La reforma agraria, en sí misma, es expresión política y económica de las vigorosas fuerzas inno vadoras que se manifiestan en los países donde se la pone en práctica. Son estas fuerzas las que comunican dinamismo a las sociedades. La reforma agraria es índice de que tales fuerzas tienen tanta fortaleza como para controlar el poder político e imponer hondas reformas capaces de facilitar o promover el progreso. Sólo pueden avanzar los pueblos que están dispuestos a liberarse de las trabas que encuentran en la estructura social y cultural vigente. La etapa del desarrollo en que éste se hace autónomo y casi automático siempre tiene un grandioso prólogo reformista. La reforma agraria, más que causa, es consecuencia de la voluntad social de innovación. Realizar una genuina reforma agraria no es tarea fácil. Hay que vencer poderosos intereses creados. Es necesario quebrar la rutina, la inercia y el temor. El propósito colectivo renovador debe hacerse prevalecer sobre una minoría que, comprensiblemente, se aferra a las ventajas seculares. El problema es arduo pero, como anota Willard Thorp, su adecuada solución se expresa en términos de "una vida más feliz y humana; una economía más eficiente, una democracia más sólida y una paz estable y duradera" (4).

En nuestro concepto la reforma agraria debe revestir una doble finalidad: Por una parte, eliminar drásticamente las formas de subutilización del suelo laborable y, por la otra, proporcionar a los nuevos propietarios y, en general a todos los agricultores progresistas, los medios técnicos y financieros para explotar con eficiencia sus tierras. El gran propietario que no trabaja su tierra tiene que ceder su sitio a quienes estén dispuestos a hacerlo con eficiencia. "Si el propietario no cultiva la tierra, pudiendo cultivarla, y no saca de ella todo el provecho normal posible, corresponde al Estado ponerla en manos del que tenga voluntad para explotarla" (5). La reforma agraria no sólo busca extirpar el latifundio sino que, también, las propiedades agrícolas excesivamente pequeñas que, como aquél, redundan en un deficiente aprovechamiento de los suelos laborables. La reforma agraria es requisito previo para que la agricultura latinoamericana pueda recibir y asimilar los progresos de la tecnología agrícola. La naturaleza del latifundio y la mentalidad de sus dueños hacen poco verosímil que se les pueda incorporar a iniciativas de esta índole. El progreso técnico de la agricultura es incompatible con la existencia de grandes superficies fértiles que no se explotan o que se cultivan mal. En cuanto a la cooperación con el agricultor progresista, la reforma agraria tiene que comprender el mejoramiento de todas las instituciones que integran la vida rural. Hay que asegurar niveles de vida decentes y dignos a cada persona que labora en los campos. La reforma agraria tiene que desarraigar de la tierra las instituciones y los hombres que no favorecen el desarrollo y, a la vez, estimular y proteger a quienes están resueltos a correr los riesgos e incertidumbres de la innovación tecnológica. El progreso es innovación. La estructura social y cultural tiene, en consecuencia, que promover, asistir y amparar las iniciativas que tiedan a realizarla.

La reforma agraria de Bolivia, en 1953, y la de Cuba, en 1959, son las otras grandes experiencias latinoamericanas.

En cuanto a la de Bolivia, aún es prematuro emitir juicio acerca de sus resultados pero no puede olvidarse que ya la misión Keenleyside, de las Naciones Unidas, había advertido que el régimen de propiedad de las tierras impedía en Bolivia, "el desarrollo de una agricultura progresiva" (6). En efecto, el sector agrícola está en

(1) Raúl Prebisch: Exposición hecha en la primera sesión plenaria del 7o. período de sesiones de la CEPAL. La Paz, mayo de 1957, pág. 3.

(2) Edmundo Flores: Agrarian Reform and Economic Development. Land Tenure, pág. 244.

(3) Naciones Unidas: Reforma Agraria. Defectos de la estructura agraria que impiden el desarrollo económico, pág. 71.

(4) Williard Thorp: Lan and the future. Land Tenure, pág. 29.

(5) Pedro Aguirre Cerda: El problema agrario, pág. 232.

(6) United Nations: Report of the United Nations Mission of Technical Anistance to Bolivia, pág. 53.



Ganaderos libres cubanos que apoyan la Reforma Agraria

franco rezago con respecto al resto de la economía. Desde luego, los suelos bajo cultivo constituyen una íntima proporción de la superficie aprovechable. De acuerdo con el censo de 1950 la tierra cultivada es 654 mil hectáreas, o sea, algo así como 2 ó 3% de la superficie agrícola total, señalando que, a juicio de algunos, la superficie bajo cultivo es aún inferior a la que indica el censo, como que no pasaría de 400 mil hectáreas. En Bolivia sólo hay 0.16 hectáreas cultivadas por habitante mientras que en Brasil son 0.35 hectáreas; en Chile, 0.65; en Ecuador, 0.45 y en México 0.76. "El sistema latifundista y semifeudal existente hasta la fecha de la reforma resultaba casi totalmente impermeable a los progresos de la técnica agrícola y en la mayor parte de las fincas subsistía el uso de métodos antiquísimos de explotación, al mismo tiempo que el campesino conservaba un nivel de vida miserable". Justificadamente, puede decirse que el campo boliviano está al margen de la técnica. No sólo las herramientas son arcaicas. Se desconoce casi por completo el empleo del abono, de las semillas genéticas, de los desinfectantes, etc. El suelo, trabajado irracionalmente, sufre los efectos desvastadores de la erosión. Todos esos factores y otros que sería largo e inoportuno mencionar aquí, determinan bajos rendimientos unitarios y un volumen total de producción insuficiente para satisfacer las necesidades internas. Ello, a pesar de que la agricultura estaría en condiciones de satisfacer la demanda de productos alimenticios en la mayoría de los rubros y no sólo a la altura de los magros consumos actuales.

En el pasado, la economía de Bolivia pudo suplir la incapacidad dinámica de su agricultura mediante la importación de artículos alimenticios. La tensión económica y social sobrevino cuando —por una parte— las exportaciones no proporcionaron los medios de pago para adquirir en el extranjero los bienes que la agricultura nacional no producía y —por la otra— el crecimiento demográfico y urbano, junto con el mejoramiento de los niveles de vida, elevó la demanda de productos agrícolas. La capacidad de importación no avanzó paripassu con la necesidad de importar y la creciente demanda de alimentos obligó a sacrificar, casi por completo, los bienes capitales que la economía boliviana debe comprar en el exterior. Bolivia necesitó, entonces, destruir la estructura que le impedía crecer. Entre los obstáculos estructurales más importantes estaba el régimen de tenencia de la tierra. "Formas seculares de primitiva técnica agrícola y un régimen de tenencia de la tierra que sofocaba al hombre y frustraba la expansión productiva, constituían el obstáculo más grave del desarrollo económico" (7).

La reforma agraria de 1953, junto con redistribuir las tierras de cultivo, despojó a los latifundios de su poder y prestigio. Por este medio y en virtud de las otras medidas adoptadas por el gobierno revolucionario, se destruyó la estratificación vigente acrecentándose la movilidad social, que es uno de los requisitos del desarrollo económico como que éste siempre resulta difícil para aquellos pueblos donde no hay posibilidades de ascenso en la escala social o en que los grupos dominantes se obstinan en retener sus privilegios. Ahora, en Bolivia, "están dadas las condiciones iniciales para que pueda funcionar el sistema basado en el mérito y esfuerzo propios, que acompaña a la economía moderna" (8). La complejidad de la reforma; su ejecución precipitada; el descuido de los aspectos técnicos y financiero; la confusión que, naturalmente, acompaña todo tránsito entre situaciones tan radicalmente diversas, han actuado de consumo impidiendo que el nuevo régimen de tenencia de las tierras se manifieste positivamente en el ámbito de la producción. La reforma agraria boliviana adolece de los vicios y defectos de casi todas las reformas agrarias, "pues si la doctrina es rica en indicar las medidas que deben acompañarla, la inercia histórica no ha permitido por lo general cumpliría desde arriba con todas las cautelas y complementos aconsejados y se ha impuesto desde abajo como un acto de decisión revolucionaria" (9). Pero, existe, sin embargo, un logro visible e importante: La reforma dio al campesino de Bolivia un nuevo sentido de la responsabilidad, que puede colocarlo en condiciones de transformarse en sujeto más activo dentro del esfuerzo nacional de crecimiento económico. "Un hecho sobre el que nadie discute es que el nivel de vida del campesino indígena ha mejorado de modo sensible. ¿En qué grado? ¿Por qué constelación de diversos elementos? ¿Hasta qué punto supone el comienzo de una transformación en las formas de vida? Ninguna de esas preguntas se puede contestar de modo exacto. Su significación estriba en que no importa tanto —se entiende que desde el punto de vista sociológico— el que la elevación haya sido mayor o menor como el que éste no se contenga estrictamente dentro del sistema heredado de la economía cerrada de subsistencia" (10). Sólo el tiempo puede dar respuesta a estas interrogantes y, sobre todo, a la última que, en verdad contiene la médula del asunto: La reacción eventual de las grandes masas campesinas ante las posibilidades políticas, económicas y sociales que les franquea la reforma y la revolución integralmente considerada. La ruptura de las instituciones seculares, ¿significará, también, el abandono de la rutina adormecedora y el despertar de energías cargadas de dinamismo que, como en México, sean origen de un vigoroso y eficaz ritmo de desarrollo? Según la tesis que hemos venido sosteniendo, así debiera serlo necesariamente ya que, en nuestro concepto, la reforma agraria es fruto de las fuerzas reformadoras que agitan las sociedades de modo que, siendo sólo la manifestación de un fenómeno social más general, como lo es la voluntad colectiva de innovar, la reforma tendría que ser el vehículo para la plena expresión de esas fuerzas progresistas dentro de la actividad agrícola.

La reforma agraria de Cuba es sólo de ayer, junio de 1959 Con mayor razón que en el caso de Bolivia, no pueden aún juzgarse sus resultados. Nos limitamos, pues, a describirla y lo hacemos en sus rasgos más característicos.

Según el censo agrícola de 1946, el dominio de 4 millones de hectáreas estaba concentrado en manos de 2,336 personas: El 1.5% de los propietarios agrícolas era dueño de más del 46% del agro cubano. En el otro extremo, el censo revela que 111 mil propiedades rurales tenían una cabida inferior a 26 hectáreas cada una y que, de entre éstas, 62 mil predios eran de una extensión que apenas llegaba a 9 hectáreas: El 70% de las propiedades rústicas comprendía menos del 12% de la superficie agrícola nacional. En la estructura agraria de Cuba predominaban la gran propiedad y la propiedad excesivamente dividida. En lo que se refiere a la gran propiedad, es latifundista, pues subutiliza la tierra ya sea, porque la dedica a cultivos de bajos rendimientos o, simplemente, debido a que la mantiene ociosa. Por otra parte, en Cuba la inmensa mayoría de los predios se cultivan por personas sin tierras y que las trabajan como aparceros, arrendatarios, subarrendatarios, colonos, etc. El Gobierno revolucionario, al legislar sobre la reforma, dijo: "Es criterio unánime que el fenómeno latifundista... no sólo contradice el concepto moderno de la justicia social sino que constituye uno de los factores que conforman la estructura subdesarrollada y dependiente de la economía cubana".

La necesidad de la reforma agraria viene haciéndose presente en Cuba desde hace muchos años. Ya en 1903, don Manuel Sanguily previó las funestas consecuencias del latifundio y presentó al Parlamento un proyecto de ley sobre la materia. En 1935, Ramiro Guerra y Sánchez escribió: "El latifundio azucarero, además de atacar a la sociedad cubana en la raíz de su constitución económica, social y política, viene fatal e ineluctablemente reduciendo las grandes masas del pueblo cubano a la miseria... El pueblo cubano, que retrocede ante la marea creciente del latifundio, vuelve los ojos hacia la República, en su absoluta indefensión económica. La República debe y puede acudir en su auxilio... Una acción nacional contra el avance del latifundio tiene que ser prudente y firme: obedecer a un plan de conjunto; basarse en el conocimiento de las causas que han originado y favorecido el crecimiento de la forma de explotación latifundaria y perseguir, no sólo el fin inmediato de contener y reducir el aumento de ésta, sino el más amplio, remoto y duradero de crear una organización económica sana y robusta que inmunice a Cuba contra el virus de semejante peste agrícola" (11).

La reforma agraria de Cuba obedece, en consecuencia, a una efectiva y honda necesidad social.

La ley proscribe el latifundio. El máximo de suelo agrícola de que puede ser dueña una persona, natural o jurídica, es 400 hectáreas. El exceso debe expropiarse para su distribución entre los campesinos y obreros agrícolas que carecen de tierras. Este máximo tiene varias excepciones. Por ejemplo, las superficies sembradas de caña, cuyos rendimientos no sean menores al

7) Raúl Prebisch: Exposición en la primera sesión plenaria del 7o. período de sesiones de la CEPAL. La Paz, 16 de mayo de 1957, pág. 2

(8) Comisión Económica para América Latina: El desarrollo económico de Bolivia, pág. 94.

(9) Comisión Económica para América Latina: El desarrollo económico de Bolivia, pág. 91.

(10) Ibid. pág. 90.

11) Ramiro Guerra y Sánchez: Azúcar y población en las Antillas, págs. 117, 178 y 181.



Trabajador campesino boliviano

promedio nacional, más un 50% También, los suelos dedicados a uno o varios cultivos y para cuyo rendimiento óptimo se requieran superficies superiores a 400 hectáreas. Pero, en ningún caso la propieda ' puede ser de una superficie superior a 1.300 hectáreas.

Dentro del plazo de un año contado desde la fecha de promulgación de la ley, no pueden explotar colonias de caña de azúcar las sociedades anónimas que nc satisfagan las siguientes tres exigencias: a) Todas las acciones tienen que ser nominativas; b) Los titulares de esas acciones deben tener la ciudadanía cubana, y c) No pueden ser personas que figuren como propietarios, accionistas o funcionarios de empresas cuyo giro es la fabricación de azúcar. Si las sociedades anónimas no cumplen con estas condiciones, el Estado debe expropiar los predios.

La propiedad del suelo agrícola sólo puede ser adquirida por nacionales cubanos o por sociedades formadas por éstos. Se exceptúan las fincas —no mayores de 400 hectáreas— que, a juicio del Instituto Nacional de Reforma Agraria, sea conveniente ceder a empresas o entidades extranjeras, para fines industriales o agrícolas que se estimen beneficiosos para el desarrollo de la economía nacional.

La ley establece como "mínimo vital" para una familia campesina de 5 personas, una superficie de 27 hectáreas de tierras fértiles, sin regadío y distante de los centros urbanos. Al Instituto Nacional de Reforma Agraria le corresponde dictaminar, en cada caso, cuál es el "mínimo vital" necesario, partiendo de la base anterior y considerando el nivel promedio de ingreso anual que se desea para cada familia.

Las tierras, de dominio público o privado, cultivadas por arrendatarios, subarrendatarios, aparceros, colonos, etc., se adjudican gratuitamente a los cultivadores hasta por la extensión del "mínimo vital". Si las tierras cultivadas exceden del mínimo pero no tienen más de 67 hectáreas, el cultivador recibe gratis 27 hectáreas y puede adquirir, por venta forzosa, el resto hasta completar 67 hectáreas.

Los propietarios expropiados tienen derecho a recibir una indemnización. Esta se les paga en bonos a 20 años plazo y con un interés anual no mayor del 4.5%, con cargo al Presupuesto de la Nación.

La ley crea el Instituto Nacional de Reforma Agraria, entidad autónoma y con personalidad jurídica, a la que está encomendada la aplicación y ejecución de la reforma. Establece, asimismo, la ley, los llamados Tribunales de Tierras, para el conocimiento y resolución de los procesos que genere la reforma y los demás relacionados con la contratación agrícola y la propiedad rústica en general y agronomica, etc.

Hasta aquí la ley cubana de reforma agraria.

En general, la reforma agraria no reviste el carácter demagógico o "rojo" que, a veces, se pretende atribuirle, más con intención tendenciosa que con afán de verdad. Para los que, libres de pasión y sin intereses comprometidos, estudian la realidad económica latinoamericana, la reforma agraria resulta ser condición indispensable para el desarrollo de las economías de varios de entre nuestros pueblos. A este propósito es útil recordar que fue el Gobierno de Estados Unidos el primero que, en 1950, planteó ante las Naciones Unidas la urgente necesidad de abocarse al examen de la reforma agraria. Desde entonces, las Naciones Unidas han estado preocupadas del tema, como se verá más adelante.

Fue, también, el Gobierno de Estados Unidos el que impuso en Japón la profunda reforma agraria que se llevó a cabo en 1946 y que se inició con la instrucción dictada, en 1945, por el General Douglas MacArthur disponiendo que "el Gobierno Imperial Japonés debe dictar medidas para garantizar a aquellos que cultivan el suelo del Japón mayores oportunidades en el goce de pró, a precios bajísimos, las tierras de los propietarios "ausentistas". De esta manera, el "ausentismo" quedó prácticamente eliminado del campo. Los propietarios que, sin cultivarlas, vivían en sus propiedades rurales pudieron conservar el dominio de uno hectárea y quienes las cultivaban retuvieron superficies hasta de 30 hectáreas. Todas las tierras que excedían estas superficie máximas fueron comparadas por el Estado. El precio de adquisición lo fijó la ley; el pago se hizo con bonos a 20 años plazo y con interés del 3.65%. Las tierras expropiadas se entregaron, sobre todo, a los inquilinos y arrendatarios. Estos pueden cancelarlas en 30 cuotas anuales, con un interés del 3.2%. La reforma favoreció a más de 4 millones de familias campesinas, esto es, a casi el 70% del total. Antes de la reforma, sólo el 30% de los campesinos eran dueños de las tierras que cultivaban. Después de la reforma, ese porcentaje llega al 85%. Antes, los suelos cultivados por arrendatarios representaban el 46%; ahora, sólo el 11%.

La reforma agraria japonesa modificó sustancialmente el régimen de tenencia de la tierra, los modos de vida, tradiciones, costumbres y usos seculares. Todo ello, en poco más de dos años, sin violencias ni trastornos. Es verdad que la ocupación militar hizo posible la reforma sin que las minorías terratenientes privilegiadas tuvieran otra alternativa que someterse. Keiki Owada anota que "los grandes latifundistas aceptaron la reforma aunque de muy malas ganas, pero convencidos que la reforma, tarde o temprano, tenía que llegar. La oposición se doblegó ante el deseo de las autoridades de ocupación" (12). Conviene advertir, sin embargo, que la reforma agraria no fue una imposición del vencedor contra la voluntad de la mayoría de los vencidos sino que el vencedor satisfizo las necesidades y aspiraciones de las grandes masas campesinas japonesas.

En cuanto a la acción pro reformista de las Naciones Unidas, en 1950 la Asamblea General debatió extensamente la reforma agraria y dispuso la elaboración del estudio que, en 1951, se dio a la publicidad bajo el título de "Reforma Agraria", que contiene un análisis de los "defectos de la estructura agraria que impiden el desarrollo económico". El documento, citado varias veces en el curso de este trabajo, concluye expresando, entre otras cosas, "que, en muchos países, la estructura agraria y, en particular, el régimen de tenencia de tierras, impiden mejorar las condiciones de vida de los pequeños agricultores y de los trabajadores agrícolas y obstruyen el desarrollo económico, porque no permiten la expansión del suministro de productos alimenticios y causan el estancamiento de la agricultura que suele ser la principal actividad económica del país". Entre las características del sistema agrario con los más graves efectos cita "el tamaño antieconómico de las explotaciones agrícolas; la mala distribución de la tierra, concentrada en grandes fincas insuficientemente aprovechadas" y la excesiva fragmentación de las explotaciones". (13). Este informe fue, posteriormente, discutido y aprobado, en 1951, por el Consejo Económico y Social en las sesiones celebradas en Ginebra. La resolución respectiva reconoce la complejidad y diversidad del problema agrario en los distintos países y recomienda que los Gobiernos pongan en vigencia reformas adecuadas. Entre éstas el Consejo menciona, expresamente, la división de las propiedades indebidamente grandes y la consolidación de las unidades excesivamente pequeñas. Periódicamente, las Naciones Unidas dan cuenta de "los progresos en materia de reforma agraria". El primero de estos informes se publicó en 1954 y el segundo en 1956. En el caso específico de Bolivia fue, también, la misión de las Naciones Unidas la que, oficialmente, indicó la necesidad de reformar el régimen de tenencia de las tierras. En cuanto a Colombia, el Banco Internacional manifiesta que cualquier intento de aumentar la productividad de la agricultura es requisito previo e ineludible en la incorporación de la actividad agrícola a la tecnología moderna. "Colombia mal puede soportar la subutilización de sus limitadas tierras arables. Esta es, por lo tanto, cuestión de interés de toda la comunidad y no solamente del propietario particular... Por ende, lo que se requiere con más urgencia es algún medio para inducir a los propietarios de las tierras de valle a que las laboren en forma más económica o que dispongan de ellas en favor de otros que lo hagan" (14). Por su parte, la CEPAL en los estudios generales y específicos, reconoce que en los países latinoamericanos el progreso de la agricultura —por lo común— se ve entorpecido por trabas que dimanan de su estructura. Por ejemplo, lo dice expresamente en el caso de Chile (15).

Queda, así, en claro, que el gobierno de Estados Unidos, las Naciones Unidas, la CEPAL y el Banco Internacional, coinciden en que la rama agraria es deseable y necesaria para promover el establecimiento de unidades eficientes de cultivo. Nadie podría pensar que estas opiniones obedecen a propósitos revolucionarios, demagógicos o "rojos". Tampoco persiguen finalidades de ese carácter quienes creen en la urgente necesidad de la reforma agraria para incorporar al cultivo las tierras que no se trabajan o que se cultivan mal. La reforma agraria tiene, por cierto, marcado tinte "rojo" para los que, a trueque de obstruir, el progreso nacional y el bienestar de las mayorías, se empecinan en aferrarse a sus privilegios anacrónicos. La reforma agraria es "roja" y, más que eso, "muy roja", para los latifundistas.

En abril de 1957 se celebró en Santiago de Chile el IV Congreso Internacional Católico de la Vida Rural y en su temario estuvo la reforma agraria. Es útil recordar —aunque a la ligera— algo de lo mucho que allí se dijo. Wolf Ladejinsky, reputado técnico, expresó, entre otras cosas: "En la parte del mundo desde la que yo vengo los latifundistas no gustan de las reformas sociales. Para ellos, las solas palabras de "reforma", "concesión", son obras del diablo. En su ciega insistencia sobre la mantención del statu quo, tanto en Rusia como en China los latifundistas fueron los creadores de una situación revolucionaria y los aliados, inconscientes e involuntarios del comunismo. En definitiva, ellos cavaron sus propias tumbas y las de sus gobiernos. Por estas razones y considerando el formento revolucionario que invade el mundo, las concesiones que los gobiernos imponen a los latifundistas constituyen la obtención de triunfos positivos para los pueblos libres. Hay amplia prueba de que, tarde o temprano, los desposeídos harán la ley con sus propias manos destruyendo a los gobiernos y a las clases que no les concedieron pacíficamente lo que deben, entonces, tratar de obtener por la violencia... China comunista es una lección y una advertencia acerca de lo que puede suceder cuando las aspiraciones económicas y sociales de los que efectivamente trabajan la tierra se sacrifican en obsequio de un anacrónico statu quo" (16). Mal podría afirmarse que las palabras de Ladejinsky provienen de un revolucionario, un demagogo o un "rojo". Tampoco puede atribuirse este carácter a las que —en el mismo Congreso— pronunció Monseñor Ligutti, ferviente partidario de la reforma agraria, quien, después de refutar todos los argumentos adversos llega a concluir que si la reforma agraria ha sido posible en otras regiones no hay razón para que sea imposible en América Latina" (17).

Es verdad que, en muchos casos, la reforma agraria se produce en medio de grandes conmociones sociales. Es lo que acontece en Francia, en Rusia, en México y en Bolivia. Cuando las fuerzas innovadoras no encuentran un cauce pa-

(12) Keiki Owada: Land Reform in Japan. Land Ternure, pág. 223.

(13) Naciones Unidas: Reforma Agraria. Defectos de la estructura agraria que impiden el desarrollo económico, pág. 99.

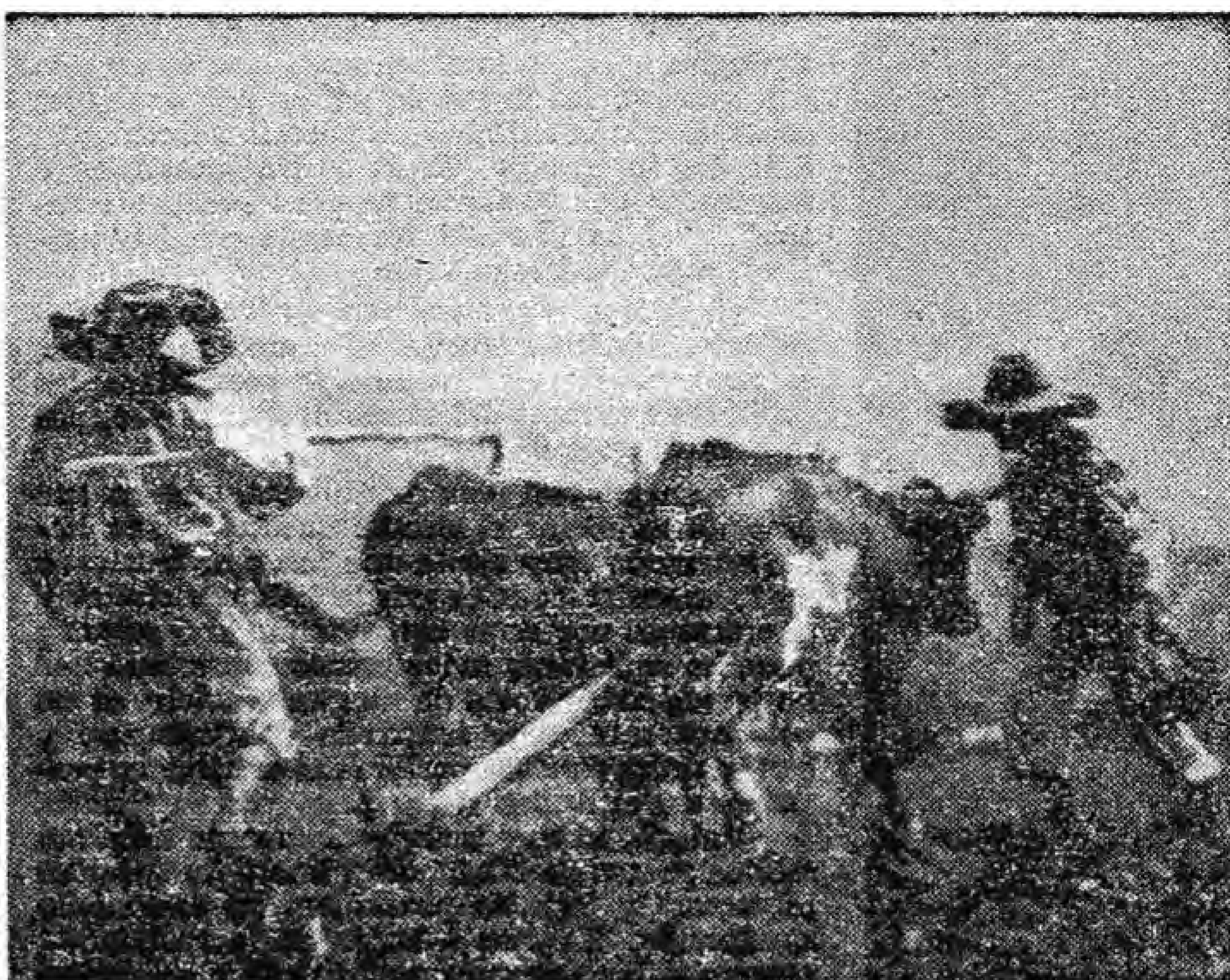
(14) Banco Internacional: Bases de un programa de fomento para Colombia, T. 11, pág. 45.

(15) Comisión Económica para América Latina: Estudio Económico de América Latina 1957, pág. 229.

(16) Wolf Ladejinsky: Agrarian Revolution in Asia (mimeógrafo).

(17) L. C. Ligutti: «Dignidad humana y eficiencia económica en el trabajo» en La Tierra y el hombre, págs. 58 y siguientes.

cífico para realizar el progreso, para satisfacer sus aspiraciones, revientan con la furia de los volcanes. Entonces, sucede lo que Gorki describe y explica en una de sus páginas magistrales bajo la forma de la respuesta a una dama que se queja de las violencias de la revolución: "¿Quiere, usted, saber, señora, qué es lo que le pasa al pueblo? Que ha perdido la paciencia. Ha callado durante largo tiempo; durante muchos años, sin moverse, se sometió a la violencia; durante siglos sus espaldas de esclavo llevaron todo el peso de la vida de los poderosos. Pero, ya no puede más... ¿Qué puede, usted, esperar del campesino cuando, sabiendo cómo vivía, no han hecho ustedes nada para mejorar su existencia?... En un país donde reinó la iniquidad durante tanto y tanto tiempo, es difícil que el pueblo, de la noche a la mañana, se dé cuenta de la fuerza del Derecho. No puede exigirse que sea justo quien no ha conocido la justicia... Los hombres se han desarrollado, y el sentimiento de la dignidad personal se acrecentaba en ellos a medida que iban desarrollándose y, sin embargo, se continuaba tratándolos como esclavos.... No exijáis de los hombres lo que no les habéis dado... Ahora, que el zarismo y el capitalismo han llevado el país a la revolución todas las fuerzas oscuras del pueblo se han desencadenado, todo lo que llevaba siglos reprimido ha hecho explosión y la venganza estalla por todas partes..." (18). Los que, muchas veces en medio de la incomprensión, propugnamos la reforma agraria y otros cambios en la estructura latinoamericana lo hacemos en la absoluta certidumbre de que, así, se despeja el camino para la marcha del progreso económico y la obtención del grado de bienestar a que aspiran las grandes masas populares y que, en definitiva, conquistarán.



En México la Reforma Agraria transformó la agricultura rutinaria.

(18) Máximo Gorki: La revolución de los esclavos. Citado por Arthur Wauters en La Reforma agraria en Europa, pág. 216.

LA POESIA EN SU LUGAR

POR HEBERTO PADILLA

En un alarde por demostrar que las disidencias personales no pueden nublar la perspectiva crítica, Virgilio Piñera escribió recientemente un artículo para reafirmar públicamente lo que su poesía se había encargado de pregonar a los cuatro vientos: la sumisión a José Lezama Lima. Y está bien que sea de esta forma. Sirve para demostrar que las gentes mueren con sus coetáneos y que no hay saltos bruscos, no hay desprendimientos fuera de lugar, no hay salvaciones de última hora Los que escriban reflejarán su momento y morirán con él. Por eso la primera actitud del artista es la perspicacia para descubrir o detentar. ¿Qué le ha ocurrido a los poetas cubanos de los últimos quince años sino la ceguera total ante el hecho poético?

Un día —en el año 44— cuando los viejos "terribles" de la retórica vanguardista liquidaban sus últimas armas apareció un libro que actualizaba los mismos vicios "Enemigo Rumor" de José Lezama Lima. No lo culpo de la desgracia de aquellos poemas desmañados, recargados, hechos de viejos cantos ultraístas, valeriano y gongorinos. Cada uno tiene sus limitaciones. Lo imperdonable es que un grupo de gentes aparentemente dotadas para la comprensión de lo poético, confundieran a tal punto la verdad de la poesía. En el año 1944, donde tan claro estaba el panorama universal de la poesía, "Enemigo Rumor" es el salto cien años atrás, y toda la probable estética que se desprendía de sus páginas era la evidencia de que el autor de ellas no había entendido el fenómeno de la poesía contemporánea. Cuando uno repasa las páginas del libro se pregunta cómo es posible que un hombre que tenía detrás el dadaísmo y el surrealismo fuera capaz de incurrir en errores y confusiones tan elementales; pues por más que se esfuerce Cintio Vitier —el hombre que más ha contribuido a confundir la poesía cubana de los últimos tiempos— en demostrar que "Orígenes" representaba lo realmente distinto de nuestra poesía, cualquier desprevenido, el menos avisado percibe los compromisos del grupo con la generación precedente; y, en justicia, lo realmente distinto de nuestra poesía lo constituyeron en su momento y a su modo Eugenio Florit, Emilio Ballagas, Mariano Brull, Félix Pita Rodríguez, Navarro Luna etc., que a pesar de su atraso para incorporarse al movimiento de renovación, al lado de Agustín Acosta y de Pichardo Moya, parecen poetas esotéricos y terribles. Aquellos sí fueron innovaderos en Cuba y su esfuerzo sí fue un esfuerzo transformador, porque lograron arrancarse del oído el sonsonete modernista y cambiaron por un ambicioso juego de analogías la forma convencional de la matáfora usada por todos los poetas anteriores.

En 1944 —fecha que Piñera elige para ofrecer un panorama decrépito de nuestra poesía— Florit había devuelto a su canto un noble equilibrio; Ballagas ahondaba en sus visiones personales de Dios y el demonio, los demás ajustaban el verso a una calidad parecida al regreso. Y cuando parecía que nuestra poesía retomaba el camino que nunca debió perder después de agotadas las modas vanguardistas, cuando la aventura había cesado, y en EE.UU. Wallace Stevens escribía sus mejores versos y en Francia Saint John Perse imprimía su poema más trascendente y René Char preparaba su nuevo renacimiento; mientras T.S. Eliot —independiente de la voz quejumbrosa de Laforgue— preparaba sus cuatro cuartetos y la poesía alemana ahondaba en una zona trazada por Rilke, un grupo de jóvenes poetas decidió que "Enemigo Rumor" era la máxima incitación a la poesía ¡Qué olfato...! ¡Qué perspicacia penetradora, qué fuerza de anticipación...!

De estas convicciones surgió "Orígenes" —una revista sin dirección, donde aparecía desde un poema de ocasión de Aragón hasta otro de Stephen Spender.

También surgió de ahí una antología que leí cuando tenía diez y seis años —en 1948— titulada "Diez Poetas Cubanos", en la cual intentaba ofrecer como la obra de una generación los primeros poemas de autores cuyos libros estaban inéditos.

Si hojeamos al azar esta antología comprendemos claramente que entre 1947 y 1959 hay una zona de penumbras, de confusión, de gratuidad donde quedó estancada nuestra poesía de estos últimos quince años.

"Orígenes" es el instante de nuestro mal gusto más acentuado, es la comprobación de nuestra ignorancia pasada, es la evidencia de nuestro colonialismo literario y nuestro servilismo a viejas formas esclavizantes de la literatura. No es una casualidad que las palabras, el vocabulario de esos poetas tenga siempre una reiterada alusión monárquica: Reino, corona, príncipe, princesa, heraldos...

¿Qué príncipe nos blande uno a uno...?
¡Oh Lúcidos heraldos...! (Vitier).

Cintio Vitier, el poeta que más refleja y sufre la influencia de Lezama, confesaba ya en 1948: "...mi escritura solo sabe crecer por círculos concéntricos. No se me escapa el peligro que ello entraña..." y más adelante confiesa: "siento que este instinto de cerrar sin duda impide en ocasiones algo más viviente y libre..." Exégeta de sí mismo vaticinaba su impotencia para conquistar su propia voz, ahogada por el peso de la retórica de Lezama. Cuando al final – queriendo cerrar una etapa de su poesía – escribió sus poemas. El Hijo Pródigo y Canto Llano, pudimos comprobar que toda la aparatosa verba de sus poemas iniciales encubría una sensibilidad al estilo del último Florit, de Neruda y Gabriela Mistral.

Diego —de indudable talento literario— pretende reconstruir una zona inexistente de nuestro pasado, un colonialismo sin altura que lo llevó a remedar a un Jorge Luis Borges tropical, pero más opulento.

Smith no ha insistido más en la poesía, como tampoco lo ha hecho Gastón Baquero —de tan ingrata recordación.

Y Angel Gaztelu se ha devuelto a una poesía rural, sin fuerza; Virgilio Piñera, anulada su intución poética por el impacto de Lezama, cuando quiso encontrar su voz tuvo que recurrir a otros géneros literarios Fina García Marruz en el anti-Lezama. García Vega nunca fue un poeta y hay un consenso general en el hecho. Justo Rodríguez Santos fue siempre un preterido. Cintio Vitier acabó por sacarlo de su última antología.

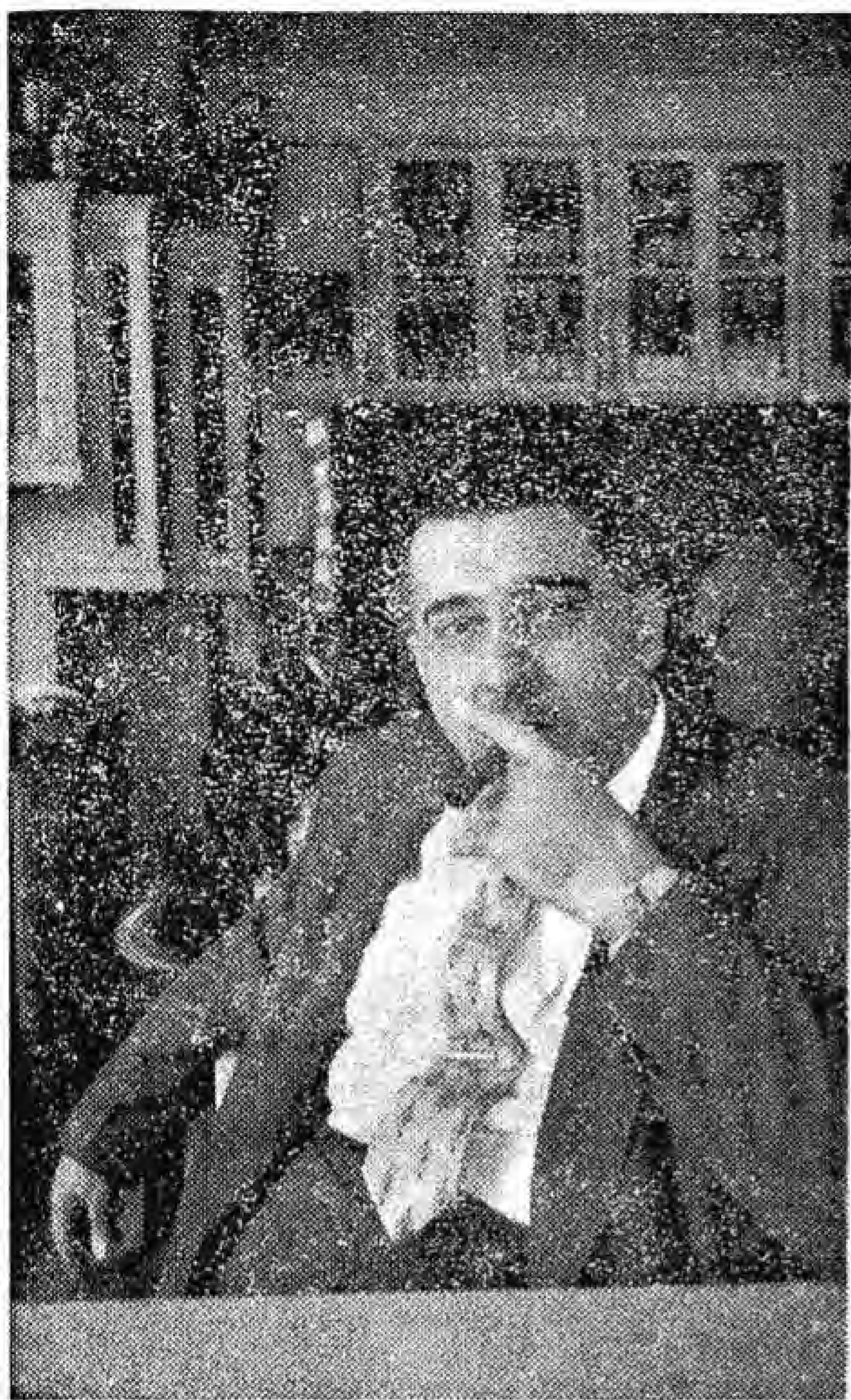
¿Qué queda, pues, de Orígenes? ¿Dónde está el gran libro de esa generación? ¿Dónde están la "originalidad y madurez de ciertos frutos obtenidos"? ¿Dónde está el resumen, después de veintidós años de tarea (comienza con Espuela de Plata en 1937 sigue con Verbum, 1939 y culmina en Orígenes 1946) de "uno de los movimientos espirituales más ocultos e intensos de nuestra América", dedicado a "todos aquellos a quienes interese la expresión más perfecta, el cuerpo más trascendente y puro, en su angustia y su alegría, de nuestra patria..."?

No hay nada. Entre el fracaso de los conatos revolucionarios de 1933 y la crisis que culminó en la única revolución que hemos conocido hay un vacío pesando sobre la obra de creación, anuiándola. Sin clarividencia para entender su realidad, víctimas de un drama nacional que los rebasaba, impotentes para establecer profundas resistencias, diez poetas se reunieron para edificar y modelar una muerte sin grandeza.

A los nuevos poetas ese ejemplo debe servirles de mucho. Si ahora, al volvernos a los libros que en nuestras adolescencias plantearon interrogaciones, que alimentaron nuestra crisis y hoy nos lucen inofensivos, es porque el vuelco de nuestra realidad social los ha hundido en el vacío y el olvido.

¿Qué poema puede escribir hoy Lezama que no recuerde su vieja voz, hueca y grotesca? ¿Qué poema puede publicar Vitier que sirva en su más honda significación? ¿Qué alegría puede proporcionarnos la rúbrica "Orígenes" si es el recuento de lo ingrato de nuestro pasado, cuando nos desgarrábamos buscando una voz que querían torcer los cantos bobalicones de unos hombres que ambicionaban constituirse en maestros?

La poesía que ha de surgir ahora en un país nuevo no puede repetir las viejas consejas de Trocadero. El poeta que exprese su angustia o su alegría tendrá una responsabilidad por vez primera; al canto gratuí-



José Lezama Lima

to habrá que oponer una voz de servicio. A la retórica desmedida, un aliento físico, esencial.

Creo que "Lunes de REVOLUCION" tiene la obligación de divulgar la poesía que se escribe en el mundo. Creo que Lunes puede orientar las voces de los que todavía no encuentran su camino. Creo que es un deber de los jóvenes rectificar, investigar y análizar nuestro pasado.

Lo que seamos —si hemos de ser algo— lo seremos de ahora en adelante.

Pero supongamos que la actitud estética de Lezama haya sido producto de una imposibilidad esencial para la captación del hecho poético, y confiemos en que, al menos, en la vida social haya acertado. Veamos lo que envió Lezama a la Revista Mexicana de Literatura para la edición de Septiembre y Octubre de 1956 (piénsese en lo que significa esa fecha para nuestro país) y que resume su actitud ante el arte y la sociedad. "Una inoportuna brusquedad en el arte de la argumentación, ha llevado a nuestra época al abandono de la nitidez y el cuidado que debe tener la premisa mayor. Así, por ejemplo, porque el Dante, en su obra más esencial y en su conducta de todos los días, tomó parte por la política de los gibelinos, derivan con malicioso candor, que toda obra de arte tiene que ser política, tomar parte en la política que es siempre el modo más grueso de la polémica contemporánea, olvidando que la fidelidad a un príncipe en contra de la autoridad romana, cualquiera que sea el criterio que se asuma en estas cuestiones está obsoleto y carece de virtud operante. Cuando en realidad lo que perdura de esa obra es su ocupación en símbolos de la cotidianidad del poeta... Para nosotros las relaciones entre literatura y sociedad son tan sólo permisibles por evaporación o imagen, por saturación o metamorfosis o por reducción o metáfora..."

Junto a esta opinión cobarde de la función artística aparece una de Camus que pudiera haber sido un alegato cubano en aquel instante terrible: "Los artistas del pasado podían, al menos, guardar silencio ante la tiranía. Las tiranías actuales se han perfeccionado: ya no admiten ni silencio ni neutralidad. Es preciso decidirse: estar en pro o en contra... En este caso, estoy en contra.

Y Henry Miller, en la misma revista, concreta así sus puntos de vista: "La única manera en que el artista puede interesarse en la sociedad, y promover la integración de la sociedad en cuanto unidad, es manteniendo, de manera absoluta, una actitud de honradez y sinceridad, expresando sus puntos de vista sin asomo de temor y arriesgándose al más grande sacrificio personal..."

Así pensaban Albert Camus y Henry Miller, entre otros muchos miembros, en La Habana Lezama Lima hablaba de **"evaporación o imagen".**

Y esta afirmación de Lezama no respondía a ningún apremio inminente; es que la evasión fue siempre la divisa de su grupo; cualquier contacto con la realidad les parecía anonadante. Sólo les interesaba "la aventura metafísica o mística, y por lo tanto, muchas veces hermética"... "el camino del imposible místico poético", según señalaba Vitier.

¿Lograron objetivos tan ambiciosos? ¿Reflejaron verdaderamente el drama metafísico, el pavor de la criatura ante lo perecedero, los problemas eternos del hombre; inventaron, por lo menos, un mito?

Lezama —tal vez justificando su escape para no enjuiciar el drama cubano—, nos había afirmado tercamente que "un país frustrado en lo esencial político puede hallar virtudes y expresiones por *otros cotos de mayor realeza"*; pero, he aquí cómo todos hemos constatado que no puede haber cotos de ninguna *realeza* en un país aparentemente frustrado políticamente y que la única función posible del escritor es participar en el drama de su país y de su tiempo.

Vallejo, al que inexplicablemente admiran ciertos poetas de "Orígenes", habló de "poemas humanos" y toda su poesía fue un testimonio apasionado. Lezama —huído de la realidad—, pretendió la "aventura metafísica" y no realizó más que sus "aventuras sigilosas".

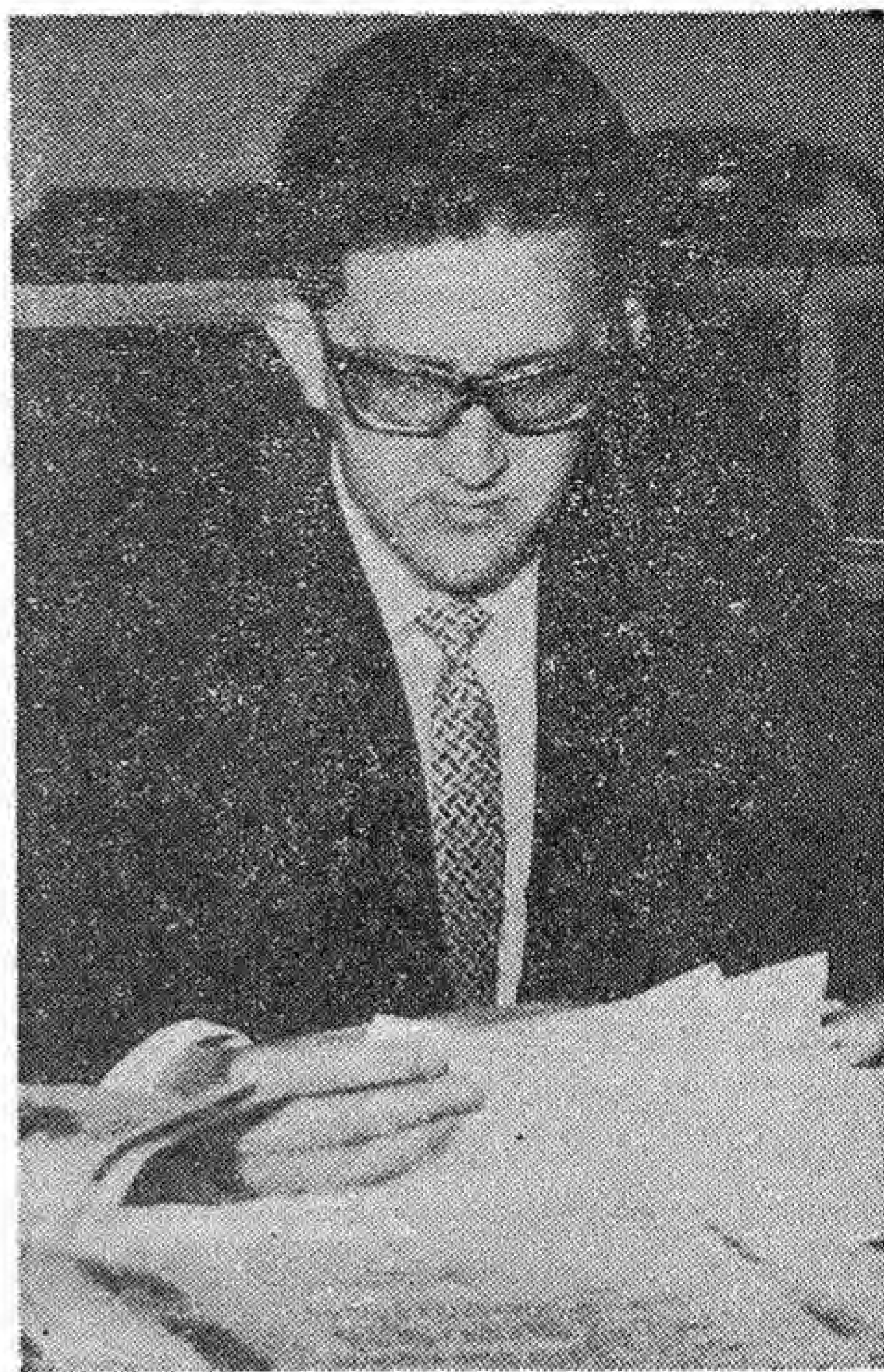
Y no digo estas cosas para complacer a los que han puesto en el ataque a Lezama todo el resentimiento de su insuficiencia creadora; lo hago porque toda discrepancia fundamental debe ser expresada si queremos ventilar nuestra casa, si de verdad queremos rectificar.

Yo advierto que en muchos hombres de mi generación la metafísica anda en carne viva, no se detiene en lo cortical de la palabra, busca datos más hondos; son los que no divorcian la experiencia de todos los días del verso que la transmite ennoblecida, los que escriben el fuerte poema que hubiera podido expresar el Lezama pobre, el Lezama que sufrió privaciones de toda índole.

En estos jóvenes la poesía no es de fanáticos elementales que repiten consignas políticas, sino de testigos, de hombres.

—oOo—

José Lezama Lima terminó ya. Como Agustín Acosta, como Pichardo Moya, como todos esos poetas mediocres que ha desenterrado la avidez de antólogo de Cintio Vitier, su nombre quedará en nuestras antologías ilustrando las torpezas de una etapa de transición que acabamos de cancelar en 1959.



Heberto Padilla

¿No nos vienen a la memoria aquellos versos suyos que nos pusieron en los oídos durante nuestras adolescencias y que hoy tienen la virtud eficaz de un epitafio?

"Hinchado está el mulo, valerosa hinchazón
que le lleva a caer hinchado en el abismo,
vidrioso, cegato, el abismo
lentamente repasa su invisible.

En el sentado abismo,
paso a paso, sólo se oyen
las preguntas que el mulo
va dejando caer sobre la piedra al fuego..."

EL BARRIO DE LAS RANAS ALEGRES

(RECUERDOS DE INFANCIA)

POR RAFAEL GARRIGA



Rafael Garriga. Nació en Guayos, Las Villas, en 1931, en el batey de un ingenio. Hijo de obrero azucarero, combatió en el Escambray, donde, entre otros cargos ocupó el de Coordinador de Prensa y Radio y Director de la Emisora Rebelde 6-B-F (SEIS BARBUDOS FEROCES), órgano oficial del Segundo Frente Nacional del Escambray.

Hoy es Capitán del Ejército Rebelde. Garriga es el artista que fue a la guerra. Que supo comprometerse en su hora y defender lo que para él como cubano y hombre era lo "necesario", ahora nos entrega los relatos de su infancia, de su pueblo, de su vida. Garriga "no sabe por qué recuerda, hoy", dice. Garriga recuerda porque no olvidó jamás y éste su testimonio es el del artista que reconoce su medio para mejorarlo y por eso hace guerra y por eso gana la guerra y nos recuerda que nosotros tampoco debemos olvidar nuestras infancias.

1

CUANDO ocurrieron aquellas cosas que hoy, no sé por qué, recuerdo, yo no era más que un niño. Comprender me resultaba difícil. Lo mismo le pasaba a los mayores.

Me pusieron, como a miles, muchos obstáculos para evitar que cuerpo y cerebro desarrollaran. Durante años me tuvieron a malanga, frijoles tiernos, harina de maíz, y para colmo, varios ciclones arrasaron el pueblo.

Yo era un parásito.

Un día me pegaron un coscorrón para obligarme a ir a la escuela. Si yo me negaba no era por no aprender, sino por pena y temor a que los chiquillos del barrio me chotearan y me dijeran hembrita. Por eso, la mañana que iba en ese rumbo, en la mano izquierda llevaba libre-

tas y cartillas; y en la derecha, una piedra dura y redonda como una pelota.

Llegué a la escuela con la piedra. La maestra me dijo una palabra que pareció salirle por arriba de sus espejuelos. Enrojecí. Ella tenía en la mano una regla de majagua, larga como un hombre largo. Cuando la levantaba, a los alumnos se les salían los ojos y temblaban.

Aquella vieja me empujó a la pizarra, tomó una tiza y movió la mano como el viejo loco que vivía al fondo del *plan* de pelota.

—Esta es la letra A.

Pero me lució que estaba equivocada, y que ella era más bruta que yo, que era bien bruto, ya que siempre oía que muchos muchachos decían Cristo y después A.

Quise hablar, pero la maestra me dió con el madero al tiempo que gritaba:

—¡Bruto que eres...! Y no refunfuñes malas palabras.

Fue en esta escuela donde aprendí a leer y escribir.



2

YO estaba sentado sobre un zapato arreglado y conversaba con el negro remendón, que parecía tener una fábrica de puntillas en la boca. Un limosnero se tocó la barriga casi perdida y dijo que tenía hambre. Y un hombrón vestido de amarillo le dió por la espalda con el sable. El hambriento cayó desmayado por el sablazo y la debilidad. Y el abusador se bebió en la bodega del viejo revolucionario un vaso lleno de un líquido del color de su traje.

El grupo que tapaba al remendón salió huyendo con disimulo, pero yo me quedé allí. Y cuando el negro se dió cuenta que yo iba a preguntarle el porqué de lo ocurrido, me entregó un puñado de puntillas para que se las aguantara en la boca, optando por callarme para no tragarme unas cuantas.

Cuando llegué a mi casa no me senté en la mesa ni me lavé las manos sucias, sino que conté a los viejos lo sucedido; y cuando quise preguntar, se pusieron un dedo sobre los labios, y después dijeron:

—Las paredes oyen... No preguntes ni hables de eso... Son malas palabras.

3

TIEMPO después llegó a mi pueblo un negro al que todos los trabajadores le decían *el dirigente* o *compañero*, por lo que yo creía que así se llamaba.

Pero *el dirigente* quiso saludar a los obreros de la escogida de tabaco. Cuando *compañero* tenía un zapato con olor a tabaco, se apareció el dueño apestando a ron con un arma en la mano y lo ofendió y lo amenazó y lo botó de allí.

Claro que los que trabajaban se pararon. Y un obrero flaco como un palo de tabaco, dijo:

—¡Al gremio!

Y todos lo siguieron.

El gremio era una casa llena de sillas sanas, rotas y medio rotas; con dos cuadros en la pared; unos periódicos en la mesa, un radio y un cajón de bacalao debajo de los retratos.

El que dijo "al gremio" se subió en el cajón, y estuvo hablando y peleando por más de una hora. A mí me gustó lo que dijo, aunque casi nada entendí. Me acuerdo —es lo único que se metió en mi cerebro—, que dijo:

—"...extranjero explotador y borracho... protestamos... llamamos al paro general... nos explota y también nos veja... el hambre es mucha... ¡abajo los atropellos...!"

Y esta última palabra se confundió con ruidos que parecían golpes, pues se escuchaban gritos, imprecaciones, quejidos. Eran los hombres vestidos de amarillo, ahora acompañados de otros de azul, dirigidos por el hombrón que atropelló al limosnero debajo de los elevados. Descubriendo entonces que cuando lo vi frente al puesto de remendar zapatos traía tres cintas en cada brazo y ahora traía dos hierritos brillosos en los hombros.

De allí salieron amarrados para el cuartel, *el dirigente*, el que gritó "al gremio" en la escogida, y diez ó doce, a los que decían *los directivos*.

Recordé a mi familia y la cartilla que se me había leído. Lo visto, deduje, también eran malas palabras, que no podía decir.

4

AUNQUE yo no podía entender todo lo que veía y oía, siempre estaba despierto. Siempre. Atento a la mujer y al hombre que cuando el ingenio les decía a los obreros con el pito que se fueran, hacían chirriar la cama, y llenaban de suspiros y sudor la cuartería. Como también contaba en la pared con el mochito de lápiz las veces que durante la noche tosía el chofer tuberculoso; las malas palabras dichas por los hijos del montero que dormían; y los trances quincenales en que caía la mulatica espiritista de la casa de guano del traspatio.

5

PERO aquella tarde no me conformé solamente con escuchar los suspiros de la pareja y la música de la cama, por lo que decidí obligar a mi cuchillo de comer cañas a arrancar una astilla de la tabla casi comida por los comejenes. Y mis ojos ardían ante espectáculo tan extraño. La pena y el miedo se confundieron frente a la mujer que había tirado el túnico a un rincón.

Un golpe seco en la cabeza escalabrada me hizo volver. Allí estaba mi madre arrugada con la chancleta apestada en la mano temblorosa. Y no tengo ni qué decir, aunque lo digo, que la peste de la chancleta me dañó tanto como el golpe.

6

ALGO extraño ocurría en el barrio. En mi barriada.

Las ranas no cantaban. El tuberculoso no tosía ni se quejaba. Los muchachos pálidos guardaban silencio. Me asusté cuando murió otra quincena y la mulatica del traspatio no sufriera lo suyo. Todo era muy raro. Como también lo era el silencio del pito del ingenio, el cesar de los suspiros y de la música de la cama.

Sólo las viejas chismosas y los recuerdos de mi curiosidad infantil resistieron la mudanza total.

Me sentí triste y solo y cobarde al verme vestido con pantalones largos y zapatos duros. Quise que unas cuantas lágrimas mojaran mi cara lavada, pero afuera no salieron.

Mi barrio ya no era mi barrio.

Desaparecieron las cañadas y los pantanos verdes. Los maniguales se secaban y la guásima de la carretería quería desplomarse. El agua del pozo ya no se extraía con el cubo amarrado a la soga del desmochador desnucado, sino que se le había dotado de bomba. Mis amigos descalzos se perdieron con las *cambumbias*, las chiringas y los barriletes. El oficinista del central, el que fabricaba y empinaba los coroneles, se fue con ellos. Dicen que murió. El tren cañero corrió con sus carros vacíos y se llevó al hombre de la levita que cuidaba las cañas. La pelota había dejado de caer en los tejados, como dejó de caer la voz del negrito bozal por arriba del tabique. Ya no se encendía la fragua ni se fundían las ruedas en la carretería del hombre gordo. *El muévete*, el *arriba* y el *espabílate* gritado a sus obreros, desaparecieron de las madrugadas invernales.

Al comprender que todo lo bueno y alegre se marchaba, las lágrimas corrieron a meterse en mi boca. Y me sentí amargado y asqueado. Lágrimas, asco y amargura que se repetirían muchas tardes, durante muchos años, cuando a la caída de cada sol me percataba que mi barrio había dejado de ser mi barrio. El barrio de las ranas alegres y los muchachos descalzos.

La Habana, septiembre de 1959.

LA PRIMERA BIENAL INTERNACIONAL DE



• *Vista parcial de la Sección de Cuba en la Bienal* • *De Izquierda a derecha, los cuadros de Yanes, Jamís, Llinás y Alvarez Ríos. Bajo el cristal de la mesa, hay un gouache de Menocal.*

(Servicio Especial de Prensa Latina exclusivo para Lunes de REVOLUCION)

Acaba de celebrarse en París la primera Bienal Internacional, reservada a los artistas de todo el mundo entre los 20 y 35 años de edad, a fin de ofrecer un panorama general de las tendencias predominantes en la joven pintura.

A la Bienal concurrieron 42 países con un total de 1,500 obras artísticas y se calcula que más de cincuenta mil personas han desfilado durante las tres semanas que la exposición estuvo abierta al público.

Un jurado compuesto por destacados historiadores y críticos de arte y por artistas de relieve internacional como Rufino Tamayo, Ossip Zadkine, Eduard Pignon, ofrecieron los premios a las obras más valiosas exhibidas allí.

Los artistas premiados en pintura fueron Trevor Bell, Inblés; Jan Lebensztejn, Polaco; Helen Frankenthaler, norteamericana; Bert de Leew, belga; Manabú Mabe, brasileño; Ordan Petlevski, yugoeslavo y Raúl Rebeyrolle y Pierra Dmitrienko, franceses. En escultura, Anthony Caro, Inglés; Gio Pomodoro, italiano y Eugene Dodeigne y Luichi Martínez Richiez, franceses.

En grabado Werner Schreib, alemán y Lars Bo, francés.

En dibujo, Marcelo Grassman, brasileño y Fabian, francés.

Las menciones fueron otorgadas a Brigitte Coudrain, francesa, Luis Feito, extranjero residente en Francia; Anton Heyboer, de los países bajos; Olga Jancic, yugoeslava; L. G. Lucebert, de los países bajos; Alberto Gironela, de México.



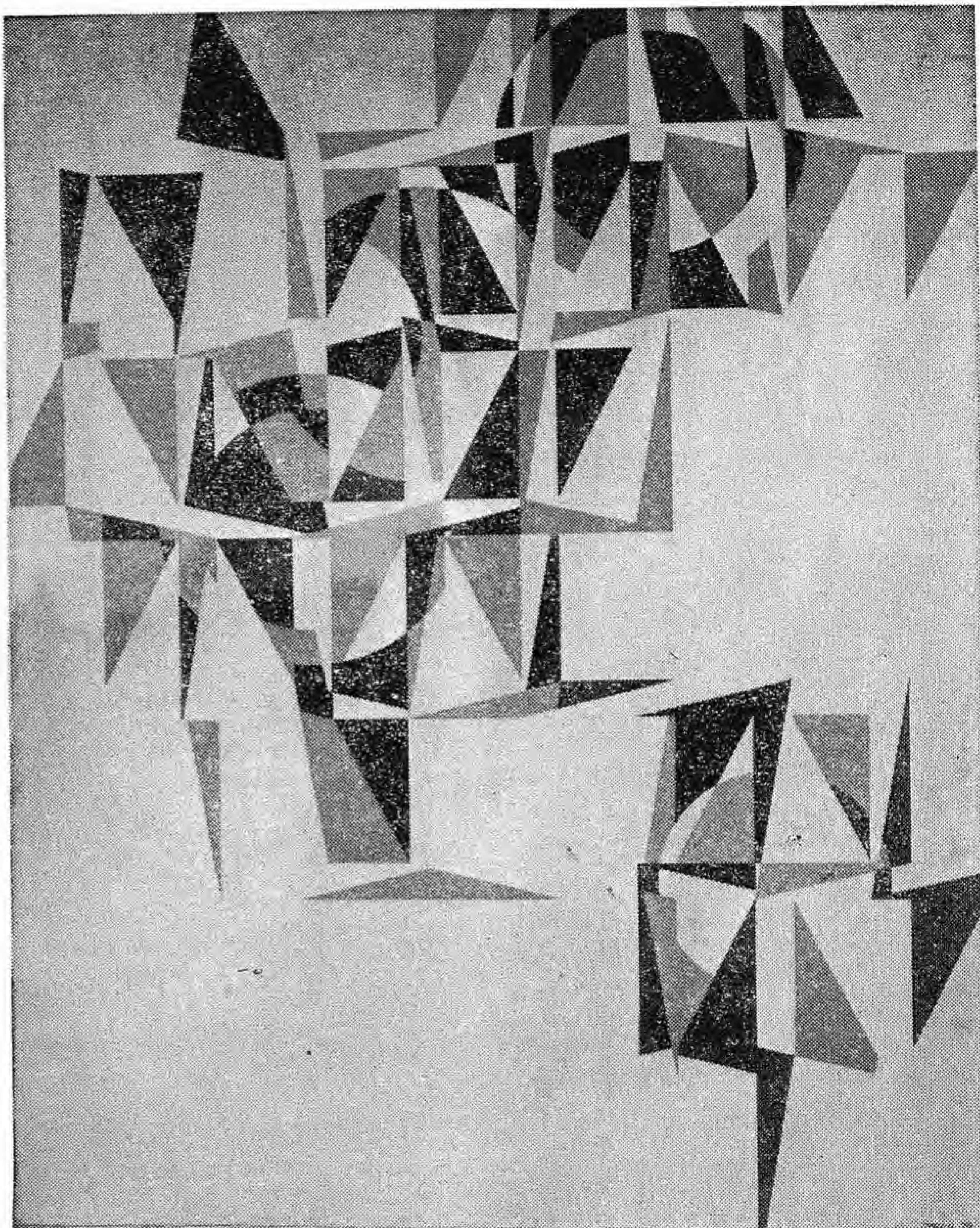
• *"Pintura" de Guido Llinás*



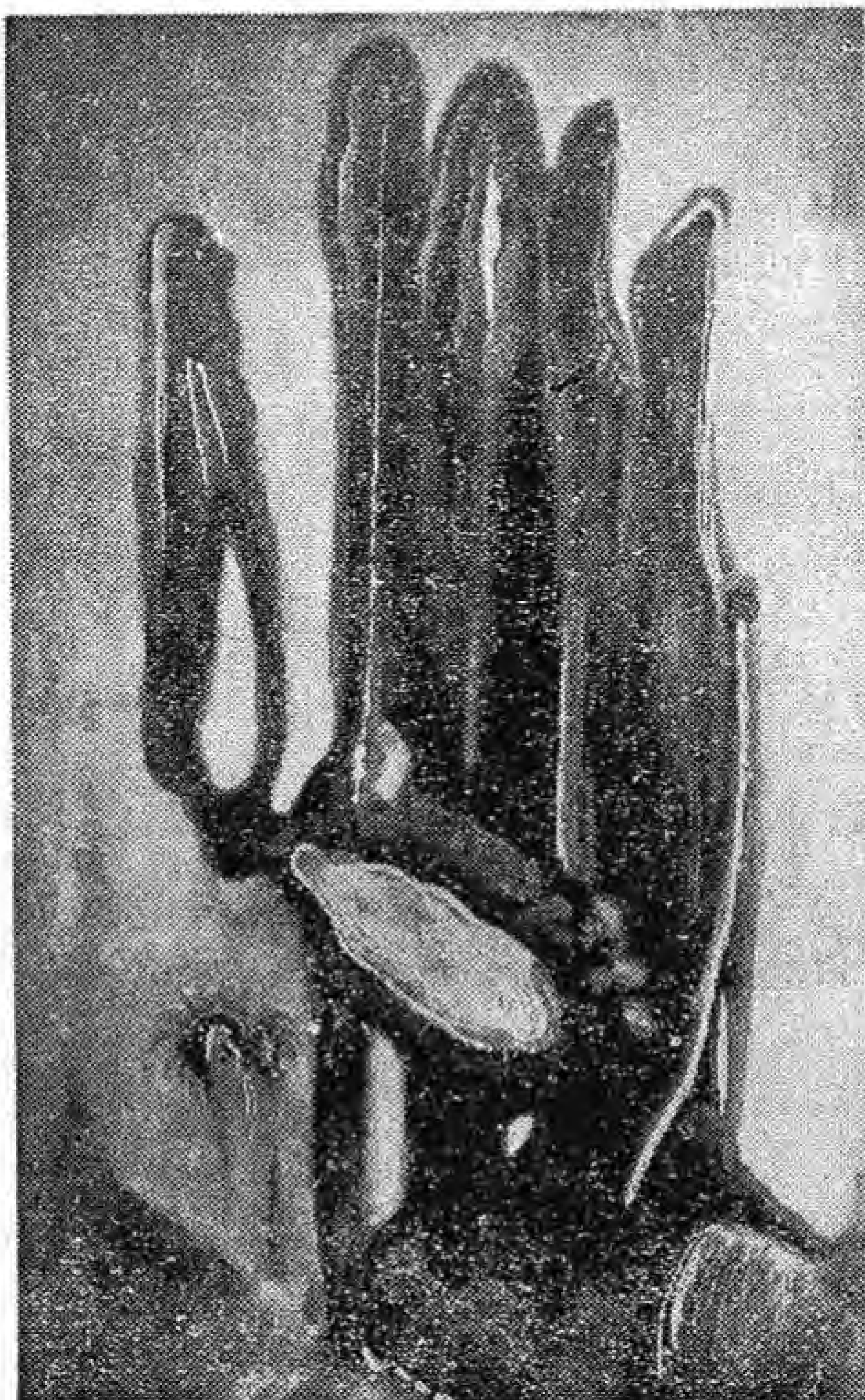
• *"El Guajiro", óleo de Orlando Yanes, cubano.*



• *"Pintura", un óleo de Fayad Jamis*



• *Composición de Alberto Menocal.*



• *"Mito Primitivo" de Roberto Alvarez Rios*

PRESENCIA DE AMERICA LATINA

La América Latina estuvo representada en la Primera Bienal Internacional de París por diez países: Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Venezuela, y San Salvador.

En conjunto, el aporte latinoamericano despertó gran interés en el público y en la crítica internacional. México, Brasil, Cuba y Argentina fueron los países latinoamericanos que más se destacaron. Brasil y México recibieron premios.

Inexplicablemente representado por un solo artista, Brasil no dio un exacto panorama de sus corrientes plásticas, Manabú Mabé —de orígen japonés, premiado por su mérito indiscutible— fue el único que apareció en la sección de pintura brasileña.

En los artistas mexicanos exhibidos en la Bienal, aun predominan influencias de Rivera, Orozco y Tamayo, pero sobresalían los cuadros de Roberto Doniz, Gironella, Felguerez, Lilia Carrillo, Mario Orozco y Elena Tolmacs.

Cuba fue una de las secciones más destacadas en la Bienal Parísina por su conjunto. Se exhibieron los cuadros de Fayad Jamis, Alberto Menocal, Roberto Alvarez Ríos y Guido Llinás y Orlando Llanes.

La Argentina demostró un marcado interés por la "abstracción geométrica", bajo la influencia de Vasarely. Entre los más sobresalientes estaban García Miranda, Langlois, Le Parc, y J. H. Silva.

La escultura de Sergio Castillo fue uno de los valores más considerados de la sección de Chile. Pereyra y Rojas se distinguieron en la de Guatemala. Rolando Ibarra y Augusto Caracas fueron un valioso aporte de Nicaragua.

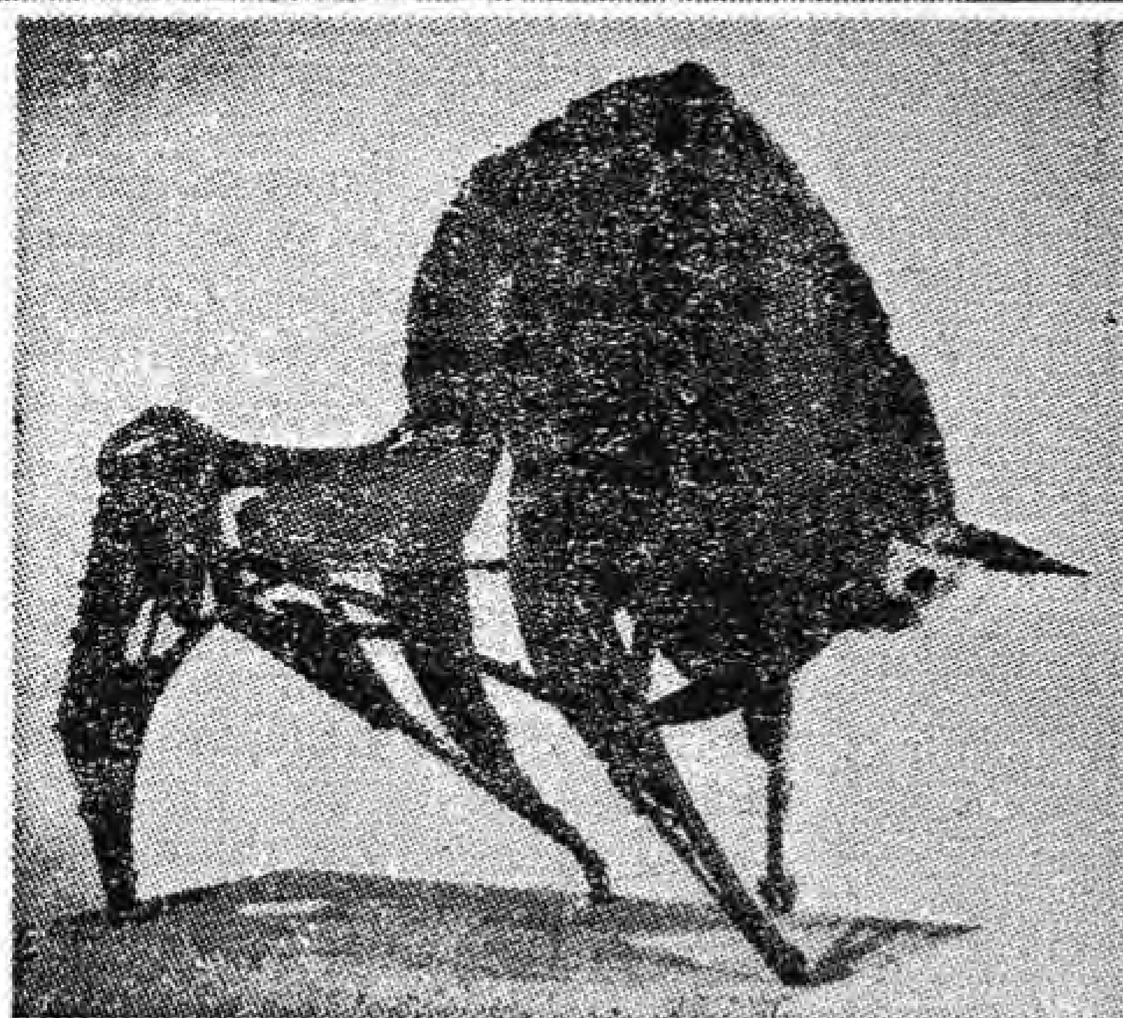
En los jóvenes pintores del Perú existe una marcada influencia de Tamayo. De esta sección peruana se destacaron Gerardo Chávez, Quintanilla, Guzmán y González Basurgo. La contribución de Venezuela fue muy limitada. **Sólo tres**



• *Vista parcial de la sección francesa en la Bienal. En primer término, una escultura premiada de Luichy Martinez*

• *Esculutra del polaco Szapoczni Kow*





• *"Toro" del chileno Sergio Castillo*



• *Oleo de Carmen Sicero, nortea mericana*

obras la representaron: las de Hurtado, Oliveros y Baptista. Merece ser citado Carlos Canas en la Sección del Salvador.

UN NUEVO ACADEMICISMO

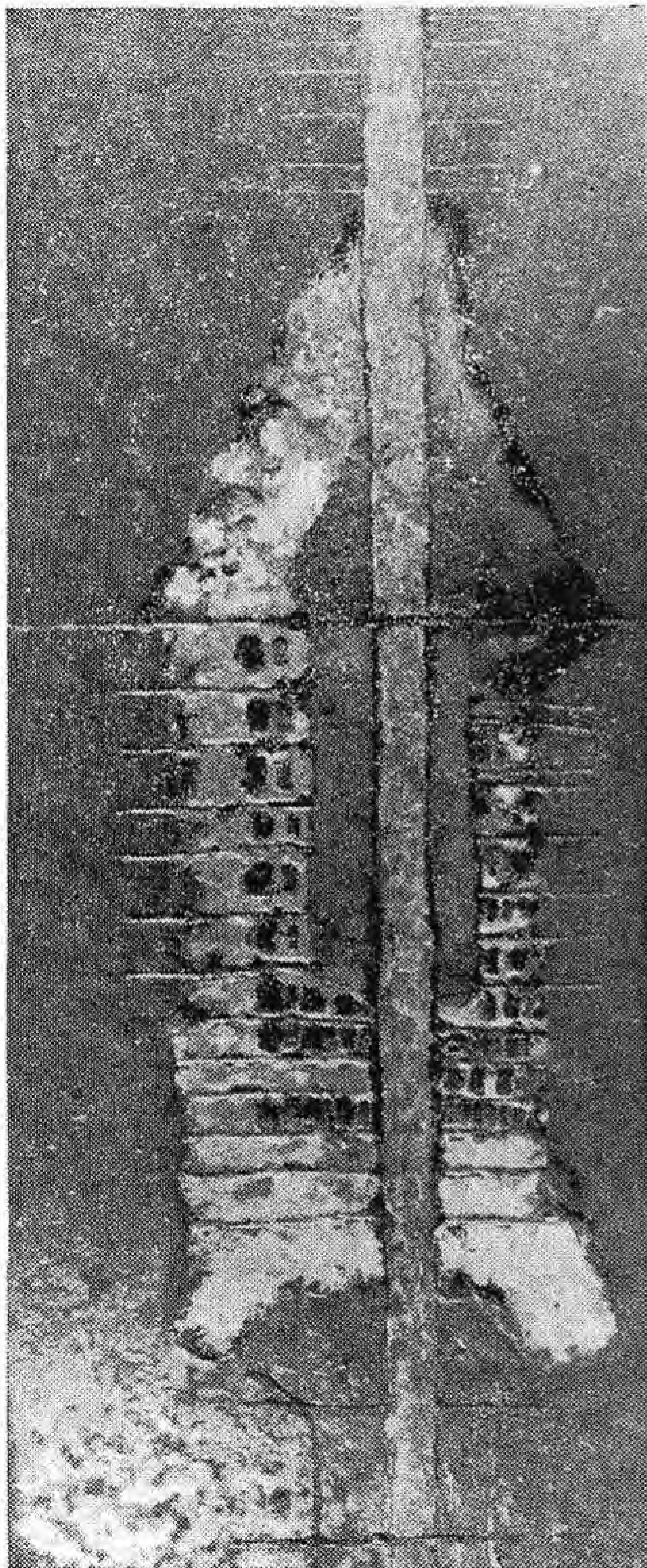
Toda la crítica francesa ha coincidido en que la Bienal Internacional ha demostrado que en las cuatro esquinas del mundo se pinta lo mismo, que la pintura abstracta es un nuevo academicismo internacional.

Calificada de "abstracción informel" o simplemente arte informal, el 90 por ciento de la pintura ofrecida en la Bienal respondía a las normas convencionales de la abstracción.

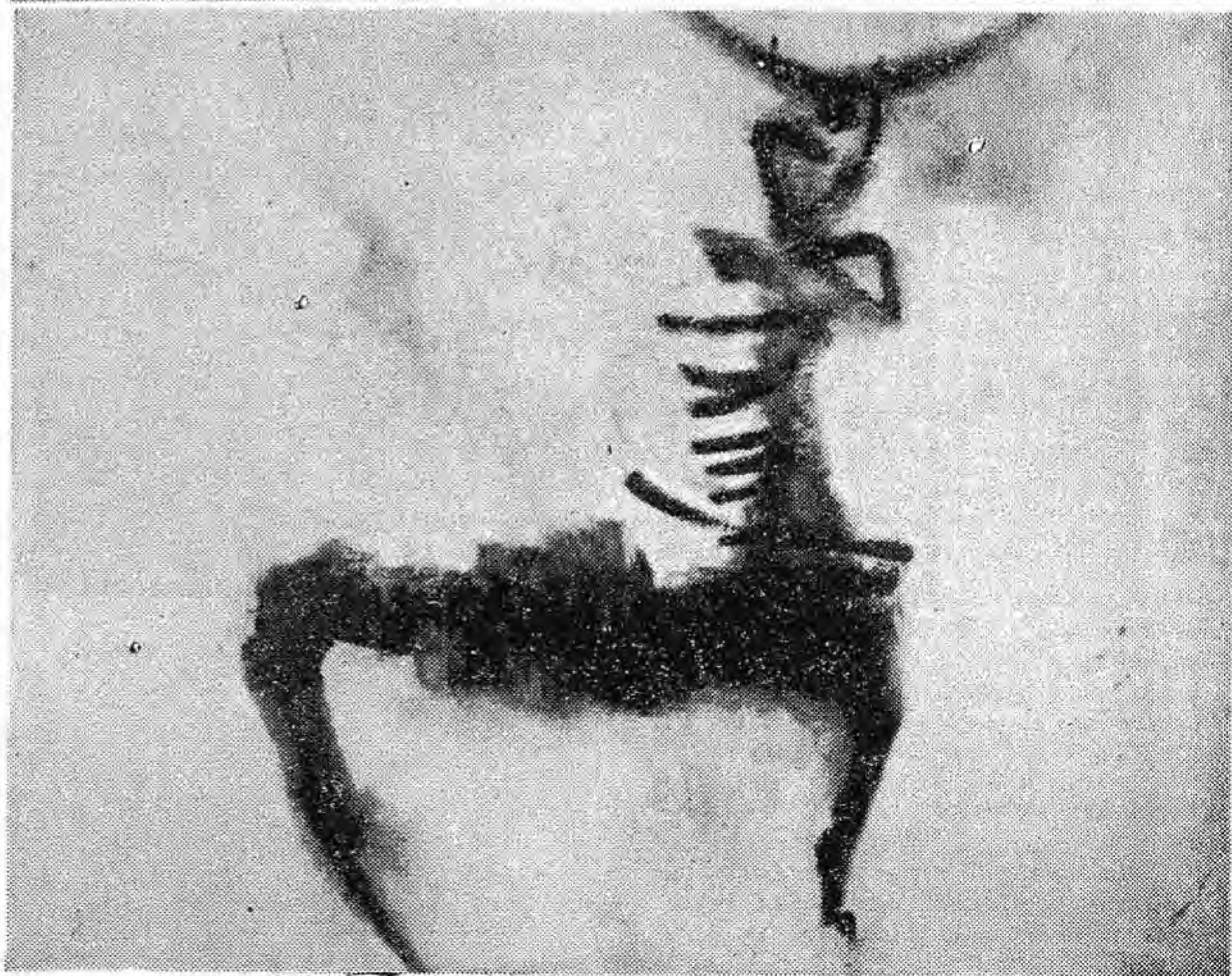
El conjunto de las obras ofrecía una uniformidad monótona. La primera Bienal Internacional de París ha dado al mundo la señal de que los pintores, en los más lejanos rincones del planeta, ven el mundo a través de las líneas y los colores de una nueva academia: el arte abstracto.

• *Cuadro premiado de Luis Feito, de la sección francesa*

• *Uno de los primeros premios, óleo de Jen Lebensztejn, polaco*



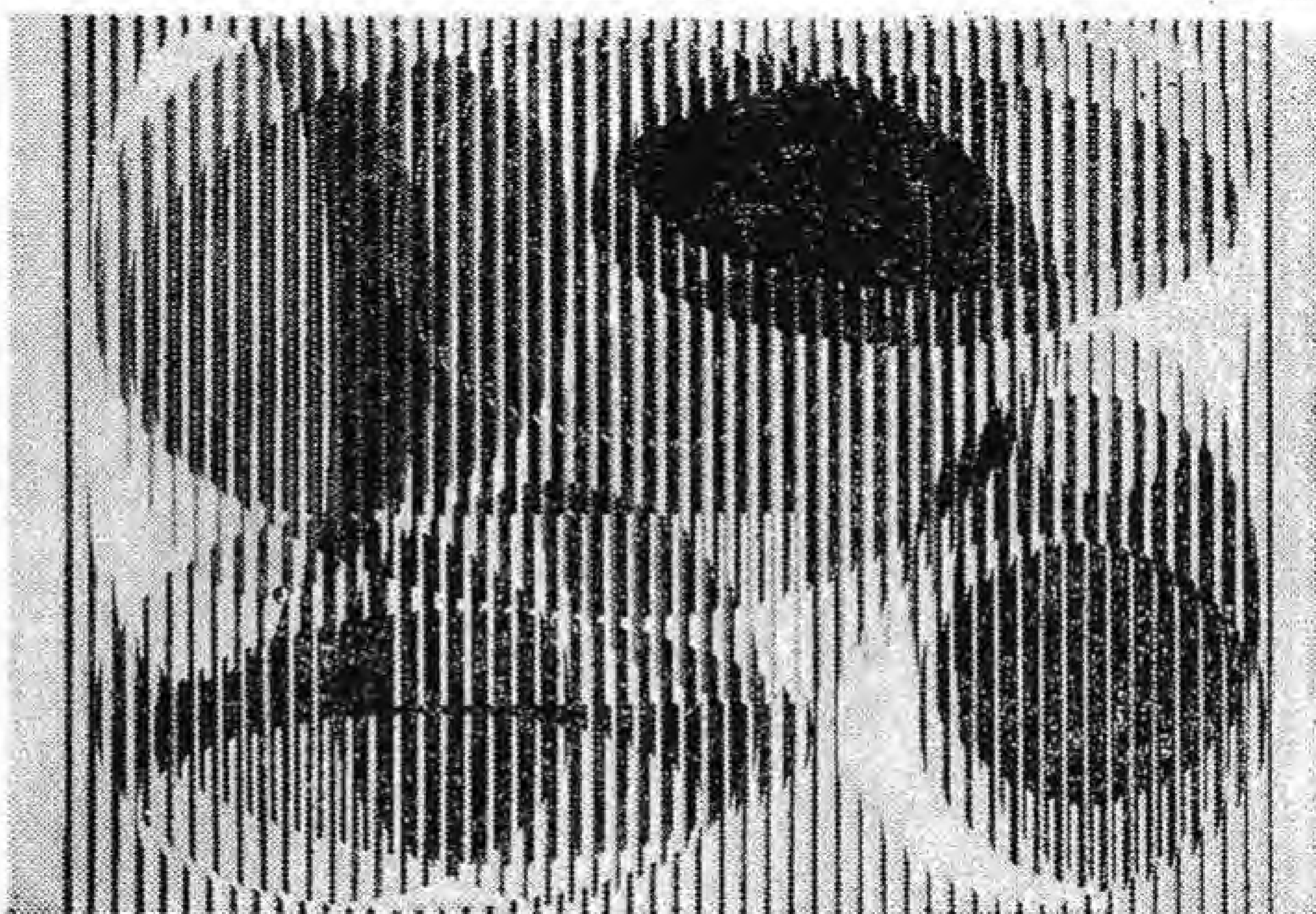




• *Oleo premiado del artista brasileño Manabú Mabe*

CATALOGO DE LA BIENAL

La pintura en Cuba, como todas las manifestaciones artísticas en general, se encuentra en un período de reorganización. A partir del 1ro. de Enero de 1959, fecha del triunfo de la Revolución, los artistas cubanos, cuya participación en la vida pública del país era ínfima, han sido invitados a colaborar estrechamente en el movimiento político y social que tiene como fin el transformar radicalmente la nación. En tales condiciones, Cuba no ha podido responder a tiempo a la invitación que se le hizo para que participara en la Bienal Internacional de París. Agradecemos a los organizadores de la Bienal el haber puesto a nuestra disposición, a pesar de la falta de tiempo, el espacio necesario para la exposición de un breve panorama de las



• *"Cuatro movimientos de contrapunto" del pintor israelita, Jacob Agam*



• Del pintor francés Weisbuch, un óleo



• "Mujer" del peruano Gerardo Chávez



• Un óleo de Ubeda, francés



diferentes tendencias de la joven pintura cubana.

En estos momentos se prepara un intercambio de exposiciones pictóricas entre Cuba y Francia. Próximamente París podrá apreciar ampliamente lo que son hoy en día nuestras artes plásticas.

Sirva pues, esta reducida exposición, de introducción a un futuro panorama más amplio de la pintura de nuestro país.

Hemos seleccionado cinco lienzos que testimonian algunas de las tendencias que atraen a los artistas de la nueva generación.

Fayad Jamis, el lirismo abstracto, Alberto Menocal, la abstracción geométrica; Roberto Alvarez Ríos, la abstracción de raíces surrealistas; Guido Llinás, el tachismo, *y Orlando Yanes, el figurativismo.*

Todos estos pintores, a pesar de sus tendencias divergentes, poseen sin duda un punto común: el gusto por los colores cálidos, de una inmensa, luminosidad, influencia de la naturaleza que les rodea.

Orlando Hernández Yanes
Comisionado de la sección cubana.



• Una escultura de Martha Lesenyel, húngara



• "Dos personajes" del salvadoreño Carlos G. Canas

LA BATALLA DE GUISA



POR LAM MARTIN HERNANDEZ

La idea o propósito es presentar cuatro cuentos que recojan relatos verídicos sobre la Batalla de Guisa, acontecimiento que se produjo del 20 de Noviembre de 1958 al 30 del propio mes, en el triángulo comprendido entre Bayamo, Guisa y Santa Bárbara en Oriente.

1.—"La Lechera".
2.—"Héroes así hay muchos".
3.—"Amputación".
4.—"Ganó la batalla después de muerto".

''LA LECHERA''

En la noche del 19 de Noviembre llega la Columna 1 "José Martí" a la zona comprendida en el triángulo Bayamo-Guisa-Santa Bárbara, a unos pocos kilómetros del Puesto de Operaciones del Ejército Batistiano de Bayamo.

Fidel Castro personalmente recorre la carretera y los caminos, reconociendo el terreno que luego sería escenario de combates.

Cerca de la 1 de la madrugada del día 20 se lleva a cabo la operación de minar el puente del camino que vá de Bayamo a Santa Bárbara.

El Ingeniero Calvo, encargado de minas y explosivos, lleva a cabo los trabajos. Fidel personalmente junta los alambres del detonador... pero el viejo y fuerte puente resiste la carga de 120 cartuchos de dinamita que le fueron colocados.

La fuerte explosión se oye en Bayamo y en Guisa. El Comandante Jefe personalmente dirige los trabajos encaminados a colocar una segunda carga de dinamita. Durante horas han trabajado y trabajan los rebeldes en hacer hoyos con barretas para introducir en ellos la dinamita.

Por la madrugada la segunda explosión deja el puente inutilizado, aunque no destruido completamente. El paso a pié es posible... pero es difícil que un tanque se aventure al cruce.

En el intervalo de la primera explosión y los trabajos previos, llega el Comandante Calixto García con un grupo de combatientes. Hay un momento de gran tensión. Se oye el ruido de dos vehículos que avanzan. Nadie sabe que son nuestros. Todo hace suponer que sean las fuerzas enemigas.

Fidel dá órdenes de prepararse inmediatamente para el combate. Todo es tensión. Solo la serenidad impide un costoso error.

El Ingeniero Calvo ha construido con ayuda de sus auxiliares una potente mina en una botija de leche. Es una gran "Lechera" de más de 50 botellas. Una gruesa cadena se coloca en espiral pegada a los bordes interiores. Fidel personalmente señala el lugar entre Bayamo y Guisa, donde la carretera cruza a través de un alto terraplén, en que debe ser colocada con el objetivo de inutilizar el posible tanque enemigo.

Todo es trabajo febril aquella madrugada. Los rebeldes cavan trincheras y toman posiciones.

A las 8.10 de la mañana es sorprendida la patrulla enemiga que desde Guisa se dirigía todos los días hasta Bayamo. Los hombres de Verdecia, Mora, Courcuneaux no dejan tiempo a tirar al enemigo un solo tiro. 8 prisioneros, otros más heridos y el resto de los 32 quedaron muertos.

El resto de la compañía del ejército que se encontraba en Guisa no sale a combatir... ni a averiguar lo que ha pasado, a pesar de que solo ha sido unos dos kilómetros del pequeño pueblo.

Es Bayamo quien envia una compañia que lleva en su vanguardia un tanque T-17.

Fidel Castro está situado en el centro de la pequeña zona de operaciones. De Bayamo a Guisa hay solamente 10 kilómetros. De Gabayo a Santa Bárbara unos 8 kilómetros. De Santa Bárbara a Guisa menos de 7 kilómetros.

En la Finca "El Tanque" de Mon Corona, se establece el Hospital de campaña Rebelde. Los médicos exponen sus vidas curando a los "casquitos" heridos. La casa es ametrallada y bombardeada. Fidel está situado en una arboleda a unos 500 metros de la casa. Con él solamente está un pequeño grupo de rebeldes (ocho) y el Comandante Calixto García, Celia Sánchez, sus ayudantes Yibre y Marcelo y Pupo. Algunos otros permanecemos alli en calidad de hacer lo que sea necesario... pero no tenemos armas (Juan Nuiry, Sori Marín, etc).

Llegan los primeros partes de que el combate se ha entablado. Mensajeros confirman la noticia que ya suponiamos por el tiroteo cercano.

Fidel ordena construir unas trincheras alli mismo donde está. Los aviones B-26 y las avionetas permanecen continuamente en el aire ametrallando y dejando caer bombas o disparando los cazas sus cohetes.

Fidel recibe mensajeros y escribe a los capitanes. Da órdenes y recomendaciones demostrando su capacidad extraordinaria de "fotografiar el terreno" por donde caminó en la madrugada anterior.

El ruido de los disparos de armas automáticas en forma masiva indica que el enemigo viene avanzando aunque con lentitud. Al frente de la Compañia viene el tanque. Han salido de Bayamo hacia Guisa por la carretera. En su camino está "La Lechera".

Hay quienes dudan de que una mina de este tipo pueda paralizar o destruir un tanque. El Comandante Jefe se pasea de un lugar para otro, con su gesto característico de morderse la punta de su barba o tener las manos cogidas por atrás de la espalda.

Interrumpe a cada minuto su paseo. Habla con nosotros y él mismo se contesta muchas veces. ¡Está seguro que el tanque volará!

Llegan los prisioneros y también algunos heridos. Otros heridos fueron llevados a un bohío cercano para trasladarlos al hospital cuando los aviones hagan más seguro el cruce por el terreno llano.

Fidel habla con los prisioneros. Le ofrecemos cigarros. Se desarrolla un diálogo interesante, imposible de exponer en esta corta sinopsis.

Se oyen los quejidos de un herido. Llega la noticia de que el ejército continúa avanzando. Con morteros disparan continuamente hacia nuestro territorio. Un obus cae en el bohío donde están los soldados heridos.

Continuamente se despachan balas para el frente. Verdecia pide un refuerzo al Comandante Jefe... y éste envía dos hombres al frente peligroso.

Fidel se traslada a un alto, al otro lado de la carretera de Sta. Bárbara a Guisa. Desde allí se domina mejor el panorama y también se oye mejor el curso de la lucha, siguiendo los disparos. Sabiamos cuando eran los nuestros los que llevaban el grueso del combate por el tipo de armas que disparaban y también se distinguía claramente la ametralladora 30 que manejaba Courouneaux, por su rítmico cantar.

Una fuerte explosión se escuchó. "¡Es el tanque!" dijo Fidel. "¡Fue la mina!".

"La Lechera" había cumplido su cometido. Una nube de humo cubría el terraplén. Nuestras tropas atacaron. El poderoso T-17 había sido volado. Yacía con la torreta clavada en el asfacto de la carretera. La fuerza de la explosión lo levantó y le dio una vuelta completa. La gruesa plancha que hacia de piso tenía un hueco de casi un metro y lucía como una lata de sardinas habierta al centro, sin uniformidad.

El enemigo no pudo resistir el golpe ni el ataque de los rebeldes y se retiraba hacia Bayamo al atardecer, dejando numerosas bajas en el camino, armas de todo tipo y abundante parque.

En las primeras horas de la noche —cuando aún se oían los tiros lejanos— Fidel llegaba al lugar donde había volado el tanque, inspeccionándolo y recorriendo sus alrededores. Ninguno de sus tripulantes quedó en la cabina del tanque.

Fidel hasta la madrugada disponía la colocación de nuestras tropas para el combate del día siguiente.

Eran cerca de las cinco de la madrugada cuando llegamos nuevamente al sitio que constituía la Comandancia, en medio de algunos árboles estaban las hamacas.

''AMPUTACION''

Un casquito tenía el brazo prácticamente separado del hombro. Poco a poco se le iba la vida, cayendo en estado comatoso.

Los doctores Trillo y Ordaz, del Ejército Rebelde y Comandantes Médicos de la Columna 1 "José Martí", hacía todo lo posible por salvarle la vida.

El herido, junto a otros, había sido trasladado a una tienda de Macanacú, a unos tres o cuatro kilómetros de Santa Bárbara.

Una larga casa de guano, en la parte posterior de lo que constituía el patio de la tienda, se había convertido en sala de hospital. Rebeldes atendían solícitamente a los heridos... y también algunos "casquitos" prisioneros de los combates de Guisa ayudaban en la labor.

El médico visitó varias veces en el día al enfermo grave. El alternaba esta visita con la atención permanente al hospital de campaña que estaba situado casi en el mismo frente.

Era al atardecer cuando vinieron juntos los dos médicos. Raúl Trillo reconoció al herido. ¡No había posibilidad de salvación! ¡Solamente 1 entre un millón si se hacía la amputación!

Así se dispuso y comenzaron los preparativos.

En la mesa que servía para comer se efectuaría la díficil operación quirúrgica.

El mueble fue limpiado y trasladado a la sala. El herido colocado en la mesa. Los instrumentos habían sido pacientemente esterilizados.

Comenzaba la operación.

La luz era insuficiente y la mesa se trasla-



dó para el portal de la tienda. Trillo hacía de cirujano y Ordaz de anestesista y ayudante.

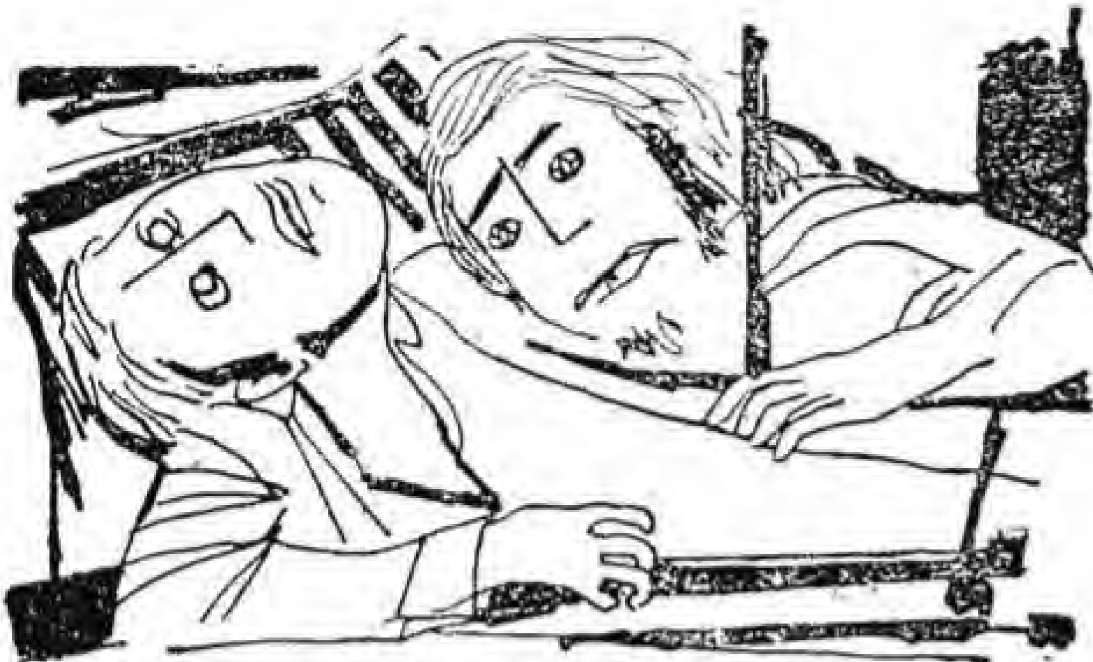
Durante horas los dos médicos lucharon con denuedo por salvar la vida que se escapaba.

Gruesas gotas de sudor comenzaron a aparecer en la frente y el rostro de los médicos.

Los que allí estábamos guardábamos profundo silencio.

Caía la tarde ya cuando se terminó la difícil operación.

Habían cumplido con su deber de médicos y de humanos.



''HEROES ASI HAY MUCHOS''

LA lucha de Guisa entraba en su octavo día. Uno a uno todos los refuerzos enviados por el enemigo desde Bayamo habían sido rechazados con grandes bajas, sin poder penetrar en el pequeño pueblo donde estaba el resto de una compañía del Ejército de Batista, cercada.

En la propia entraña del Cuartel batistiano de Bayamo había un soldado que hacía meses venía colaborando con los rebeldes. Ahora cuando la batalla de Guisa se desarrollaba a muy pocos kilómetros, él considerando que su situación se hacía imposible por que se notaba la continuada pérdida de armas y parque, planeó pasarse a nuestras filas.

En un automóvil se apareció en el territorio rebelde. Traía obuses de morteros, rifles y armas automáticas, granadas, balas, etc.

Su llegada coincidió con la captura de un tanque al enemigo mediante una hábil emboscada cuando las fuerzas batistianas retrocedían, casi pegado a Bayamo.

Se planeó aquella noche utilizar el tanque para atacar al cuartel de Guisa. El soldado había insistido con Fidel de marchar al frente, cosa que el Comandante Jefe le había impedido.

Ahora al salir el tanque con una tripulación improvisada entre los propios soldados rebeldes, insistió una y cien veces... hasta que consiguió la autorización —a regañadientes— de Fidel.

Los tripulantes le hablaron a los soldados batistianos y ellos respondieron al llamamiento de deponer las armas con fuego de ametralladoras.

La lucha se entabló.

El tanque comenzó a disparar su cañón contra el cuartel, pero a una altura que sus proyectiles no podían tocar a los soldados.

Cerca del cuartel, en uno de los flancos del tanque, estaba una gasolinera. Allí había un grupo de soldados batistianos con una bazooka. Los rebeldes del tanque desconocían la existencia de esas fuerzas y fueron sorprendidos con los disparos certeros de esa arma que inutilizó al tanque.

Aún así los rebeldes dispararon hasta la última bala. El intento de escapar era difícil.

Al salir el capitán Camejo fue alcanzado por una ráfaga y herido con cinco balazos en el cuerpo. El soldado que voluntariamente había venido desde Bayamo, quedaba con un pie destrozado, parapetado debajo del tanque. Otro rebelde resultaba muerto y un combatiente rebelde de 18 años, casi un niño, con su larga melena saltó ágilmente entre las balas, arrastrándose y llevando consigo al Capitán herido hasta un lugar fuera del área del fuego enemigo.

Regresó por el soldado herido, pero éste se negó a que expusiera su vida, viendo la imposibilidad de alcanzar nuestras líneas con el estado en que estaba su pie

El niño-soldado comprendía lo que significaba para el Ejército Rebelde una ametralladora y por propia iniciativa se introdujo en el tanque inutilizado y desarmó la 30, llevándola a nuestro territorio.

Después de relatar lo acontecido, con la convicción de que no había hecho nada extraordinario, sino solamente cumplir con su deber, el niño-soldado se dirigió al frente, a ocupar con mayor ahinco su posición y procurar contribuir en el día que ya empezaba, a que el enemigo poderoso no pudiera derrotar a las fuerzas rebeldes en el noveno día de combate.

¡Héroes así hay muchos!

"GANO LA BATALLA DESPUES DE MUERTO"

ERAN los días de Noviembre en que las fuerzas del 2do. Frente "Frank País", bajo la dirección del Comandante Raúl Castro, avanzaban tomando cuartel tras cuartel enemigo en la región norte de Oriente.

Los Comandantes "Che" Guevara y Camilo Cienfuegos comenzaban a realizar las operaciones que luego resultarían un golpe decisivo para el enemigo en Las Villas.

En todos los Municipios de Oriente operaban fuerzas guerrilleras rebeldes. En Camagüey una emboscada enemiga había sorprendido a un grupo de guerrilleros que comandaba Mora y los heridos habían sido asesinados.

Fidel Castro decidió marchar al llano, para obligar al Ejército batistiano a combatir y así evitar que fuerzas que estaban acantonadas alrededor de la Sierra Maestra fueran dedicadas a otros frentes.

A "La Plata" llegó el Capitán Courouneaux, mandado a buscar de Las Vegas por Fidel.

—"¿Cuántos hombres tienes, Courouneaux?", le dijo Fidel después de cambiar saludos.

—"Ocho, Comandante", respondió el valiente Capitán rebelde.

—"¿Un Capitán y ocho hombres?", argumentó el Comandante Jefe en tono de broma y rió.

—"Sí, pero cada uno vale por diez", díjole Courouneaux en el mismo tono.

De allí salió Courouneaux con instrucciones concretas de Fidel. En Providencia se le ordenó que se adelantara para ver si era posible impedir que una compañía batistiana que estaba en "La Mina" y se preparaba a evacuar la zona podía ser retenida... pero los soldados batistianos escaparon por otro lugar donde no estaba Courouneaux.

En Guisa se le dio a Courouneaux un grupo de reclutas novatos. Tenía ya unos 40 hombres. Su posición en la batalla de Guisa era decisiva. Durante la primera noche los hombres de Courouneaux con su jefe dando el ejemplo, cavaron profundas trincheras y buscaron árboles para protegerse con sus troncos cortados y colocados sobre los huecos.

Fidel tenía en él una gran seguridad. Defendería por eso un punto clave. Impediría manteniéndose firme, sin retroceder, el paso de las tropas enemigas hacia Guisa.

Así lo hizo Couroneaux y sus muchachos durante varios días.

En medio del nutrido fuego diario se podía reconocer —entre todas— la ametralladora de Courouneaux con sus disparos característicos, con su rítmico cantar.

—"¡Ese es Courouneaux!", decía Fidel muchas veces en el día, distinguiendo claramente el peculiar tableteo.

Eran como las 9 de la noche cuando Fidel marchó hacia las primeras líneas. Aún, ese día, el Ejército batistiano continuaba disparando... pero retrocediendo hacia Bayamo, después de un nuevo intento fallido por romper las líneas rebeldes.

Uno a uno fueron llegando los Capitanes rebeldes informando sobre el combate del día y recibiendo instrucciones del Comandante Jefe para el próximo día.

El último fue Courouneaux.

—¿Tú crees que logren pasar?, le dijo Fidel.

—Por mi posición no pasarán, contestó Courouneaux con la modestia y la sencillez acostumbrada y continuó informando sobre las fuerzas que habían atacado y la táctica seguida durante las largas horas de lucha.

Montó en su caballo y regresó aquella noche a su posición. Un amigo lo abrazó y le dijo: ¡Eres todo un Comandante! Courouneaux sonrió.

Al otro día avanzaban sobre el pequeño triángulo ocupado por los rebeldes unos 1,600 soldados enemigos. Varias columnas por distintas direcciones y frente a la posición de Courouneaux el grueso de las fuerzas, con un tanque Sherman que disparaba continuamente sus ametralladoras y su cañón contra la pequeña elevación pelada donde las valientes tropas impedían el avance enemigo, diezmando las filas batistianas cada vez que se aventuraban a avanzar un metro más.

Un mensajero trajo la noticia hasta Fidel: ¡El Sherman había matado a Courouneaux! Una bala del cañón perforó su trinchera, la primera de la línea de fuego, muy cerca del borde que terminaba en altura.

Fidel estaba anonodado.

"Un Sherman mató a Courouneaux", me dijo cuando me acerqué a su lado.

En su rostro se reflejaba el dolor de haber perdido a un ser muy querido.

Uno de sus amigos que marchaba al lado del Comandante Jefe comprendiendo lo difícil de la situación y lo decisivo de la posición pidió a Fidel que le permitiera ir al frente, a la posición de Courouneaux.

Fidel no contestó inmediatamente. Miraba desde la alta posición hacia el lugar del combate donde el fuego era cada vez más nutrido y los estampidos del cañón del Sherman se oían con regularidad.

—¿Es que no crees que pueda hacerlo igual que cualquiera de los que están allí?, le insistió a Fidel.

—"Sí, se que lo puedes hacer mejor... pero si te matan?

—"Yo vine aquí a pelear y correr todos los riesgos que corren otros", insistió nuevamente al Comandante Jefe.

Fidel se viró y lo miró. Estaba parado a su lado. "Sí, le dijo. "Te voy a permitir que vayas para las tropas de Courouneaux".

Poco a poco decrecía el volumen del fuego de fusilería y los estampidos del cañón indicaban que el enemigo retrocedía.

Hasta la pequeña colina donde estábamos llegó Camejo, el segundo de Courouneaux. Delante de Fidel se desplomó.

—Nos han matado a Courouneaux, y sus últimas sílabas fueron ahogadas por un sollozo.

Sacó del bolsillo el carnet y los papeles del Capitán muerto y se lo entregó a Celia Sánchez.

—Lo único que le pido, Comandante, es que me deje ocupar el puesto de Courouneaux para vengar su muerte. Era para mí, para nosotros, más que un hermano. Y nuevamente sus palabras se ahogaron en la garganta. Aquél veterano de mil situaciones difíciles, con su largo pelo cayéndole sobre los hombros, no se levantaba del suelo.

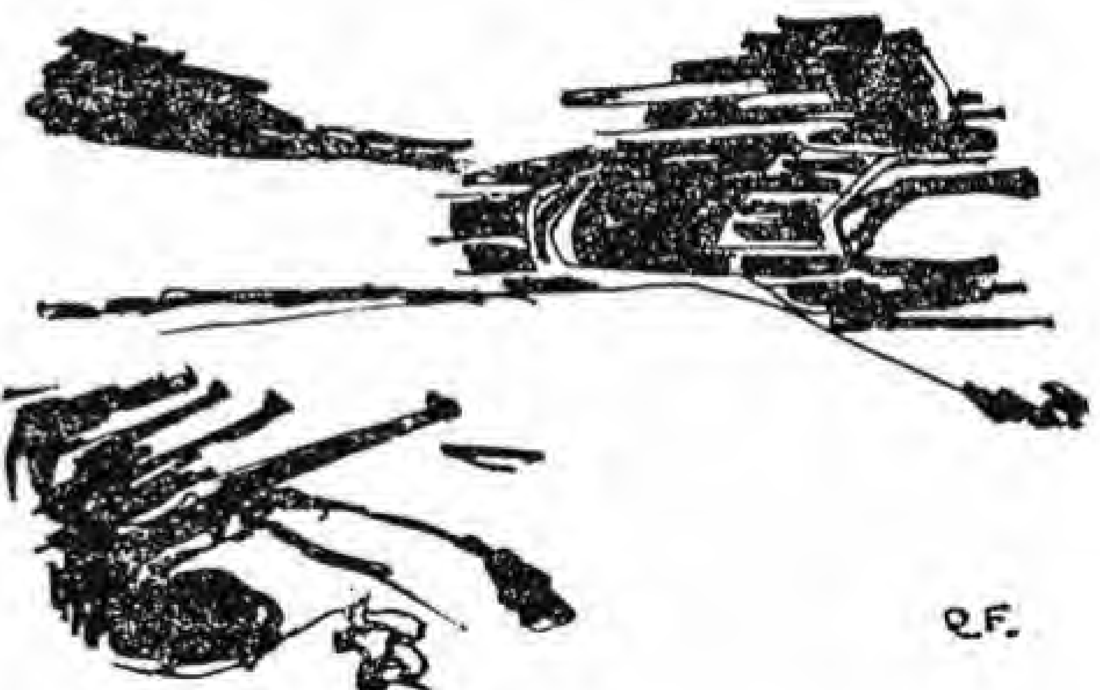
Fidel le dijo: ¡Está bien! ¡Ocuparás el puesto de Courouneaux!

Mientras este breve diálogo se desarrollaba, los disparos seguían alejándose.

Aquella tarde, como todos los días, Fidel se dispuso a visitar las posiciones, a dar instrucciones, a dirigir las operaciones que se realizarían al otro día.

Cuando llegamos a la carretera de Bayamo a Guisa ya el enemigo sufría un nuevo revés y era perseguido hasta muy cerca de Bayamo.

¡Por la posición de Courouneaux no habían podido pasar tampoco aquel día! ¡Había ganado la batalla después de muerto!



UNA GENERACION: NI DIVIDIDA NI VENCIDA

POR JOSE A. BARAGAÑO

El mundo moderno ha conocido muchas generaciones derrotadas. Muchos gritos, aullidos desde el hondón del ser que no han tocado lo espléndido del día. La sociedad moderna ha significado, por la conjunción de intereses canibales que la constituyen, un rechazo feroz de la individualidad creadora. En definitiva, la palabrá de Rimbaud y Lautréamont, su revuelta, surge contra un vencimiento, un aniquilamiento de la tesitura que tomaba aquella vida que los rodeaba. Después los poetas, los artistas y los intelectuales, han intentado, en numerosas ocasiones, vencer la muralla de la bobería, de la maldad, del terror contra la actividad intelectual. Aquellas revoluciones artísticas y literarias comenzaron por negar: la negación como via capaz de conducir a la afirmación total de los verdaderos valores. Algunos se fatigaron, otros continuaron, para construir la vigorosa mitología viva de la poesía moderna; desvanecer el resultado terrible del rechazo de la sociedad hacia el poeta, que excitó esa voluntad creadora sin detención progresiva.

Nuestro pais ha conocido lo mismo. Nuestra gran frustración histórica del pasado permitió y muchas veces exigió el adocenamiento de los intelectuales. El aullido rencoroso de nuestros intelectuales no se hizo audible, quedó en sorda protesta, o en cómplice aceptación del **status** terrífico de aquella sociedad. No nos corresponde condenarlo, pero tenemos la necesidad y el derecho de juzgarlos, nosotros que por primera vez podemos hablar en este país donde se nos negó todo: medios de difusión y de subsistencia, derecho a pensar y a trabajar. Esa negación partía del privilegio absurdo que existió en los centros de aceleración de las ideas; de la actitud ridicula de los aristocratizantes intelectuales y de los que hablaron de "valores consagrados", en una nación donde todos los valores, politicos, morales y sociales estaban averiados hasta el tuétano.

Nuestro aullido, el de los nuevos, los que ahora —aunque hayamos trabajado con fuerza en el pasado— por primera vez podemos expresarnos a "la luz del día", no será en vano. Tenemos la posibilidad de destruir el rechazo, de traspasar con una densidad muy poderosa en nuestro material literario, toda la capa de bobería que cubría la actividad intelectual en el país. La época de las biografías, de los ensayos sobre personajes famosos, de los premios literarios y de los críticos-profesores ha terminado, a pesar del esfuerzo que hacen algunos por continuarla. Para nosotros la época de la pasión, la exactitud crítica lacerante, y la poesía verdadera ha comenzado. La Revolución Cubana al extirpar el colonialismo, el vasallaje, permite a los escritores enfrentarse con la realidad desnuda, poseerla, penetrarla, reducirla a su verdadero contenido, a su patente dimensión.

Analizar el pasado, denunciar lo denunciable, sublimar lo sublimable, nos corresponde. Es estúpida la actitud que considera obra del resentimiento la posición crítica, primerisima actividad de quien pretenda realizar una obra válida, o por lo menos revolucionaria, útil a la transformación de la conciencia nacional. ¡Aquí todo era bueno! Este país estaba dividido entre los malos que no aparecían por ninguna parte, y los buenos que se encontraban en todas partes ¡Privilegio de la bobería! Porque si a alguien corresponde una labor esencial en este momento es a los poetas y a los intelectuales; una labor de batalla y de grandeza, sin límites. Toda Latinoamérica espera nuestra verdad; no ha conocido más que la verdad histórica y política de nuestros dirigentes, pero necesita la verdad intelectual que legítimamente le corresponde.

Nuestro grito ha de ser en profundidad, en acercamiento de los territorios, del fuego central de esta gran vitalidad revolucionaria que sacude a Cuba. Sin ese fuego central, sin el gran mito de la rebeldía, la gran tensión de la rebeldía, cualquier ensayo es reacción: reacción contra la revolución que avanza fuego líquido hacia el establecimiento de su verdad concreta. Es necesario destruir los falsos valores, descarnar el esqueleto, lavarlo con el agua de la crítica, para ofrecer la verdad poética que a nuestra generación corresponde. En la política se ha terminado ese proceso: ¿es posible que en la vida espiritual el temor impida que los problemas se enfrenten? Sería un vencimiento final para nuestra generación el no cumplir esa realidad, volver las espaldas a la **necesidad de las necesidades** en este momento la acción de la crítica y la crítica de la acción.

Nuestra generación no puede ser dividida. Hay una misma realidad histórica que nos une, y nos proyecta; nuestro proyecto es la responsabilidad ante la difícil situación del pueblo cubano, que tiene la alternativa de su definitiva salvación o su aniquilamiento. Los intelectuales debemos tomar las armas si es necesario para defender lo que bajó de las Sierras. Lo demás sería cobardía. Los que combatieron en las Sierras son de los más puros de nuestra generación, son nuestros, hay una identidad de objetivos entre ellos y nosotros. Nuestro grito tiene la razón suficiente de su necesidad inobjetable. Por eso no puede haber división entre las jóvenes actitudes intelectuales ante el proceso nacional cubano en este gran momento de definiciones.

Cuando el doctor Fidel Castro ante las cámaras de Televisión afirma que los intelectuales, además de los campesinos y de los obreros, se han identificado con la Revolución, son sus defensores, habla, ciertamente, de la actitud de apoyo sin reservas que nosotros hayamos podido tomar. Pero esa actitud de defensa y apoyo exige aun más: necesita que se haga patente con obras definitivas, con instrumentos de definición nacional, con textos continuos, proyectados hacia el mundo, en que nuestra palabra también sea la palabra de la Revolución Cubana.

Ahora que los tímidos, los obcecados, los débiles empiezan a poner los **bajidos** de los **peros** contra la Revolución, nosotros tenemos que hacer más poderoso el aullido desesperado de nuestro sí, porque no hay más destino para Cuba que el destino presente; después de esto viene el diluvio de sangre, si no unimos todas nuestras fuerzas para salvar, para colaborar a salvar la realidad revolucionaria. El sistema de cobardía y de venta ante los grandes intereses financieros y de compromiso con el latifundismo es tan destructor para la vida intelectual como para la vida social. Ahora mismo algunos enemigos de la Revolución Cubana se horrorizan ante las leyes contra los criminales de guerra; los que no se horrorizaron ante el asesinato del pueblo cubano; los que no condenaron nunca los acontecimientos de Guatemala, ni la miseria general de los proletariados del mundo.

A nosotros nos corresponde la **oportunidad** extraordinaria de que los más importantes constructores de la Revolución Cubana pertenecen a nuestra generación: hacen la coherencia extraordinaria de la nueva República cubana. Podemos identificar nuestra rebeldía con la rebeldía desesperada de nuestra sociedad, con la dirección creadora que ha tomado el destino nacional. Esa dirección creadora ha partido de un sentido crítico tremendo, de una voluntad que no se ha detenido ante las barreras de las **componendas** históricas. El mismo espíritu nos alienta, y quien no esté dispuesto a sumirse en una crítica profunda, en una dimension defensiva y ofensiva ante los agresores de la Revolución, sencillamente, no pertenece a nuestra generación.

Hace poco un crítico del pasado se quejaba de que la poesía de la nueva generación tendía a lo desesperado, lo poderoso, lo lacerante. ¡Están muy enquistados esos señores! El pensamiento en este momento exige un ir a las raíces, un radicalizarse continuo, sin beaterías ni cobardías, eliminando todo falso escrúpulo, y la nitidez burguesa, que empalaga las ideas y detiene la acción del pensamiento. La palabra debe ser manejada como una ametralladora. Una palabra bien dicha siempre hace blanco. El punto de mira de la Revolución apunta a todo lo corrompido. La poesía es iluminación, pero reacción de ácidos feroces; la poesía es belleza, pero belleza total; la poesía es símbolo, pero símbolo compresor de todas las verdades humanas. Ese sería el sentido de nuestro grito en el minuto de la gran Revolución.

Nuestra generación no puede ser vencida ni dividida. La **oportunidad** de su vencimiento sería el vencimiento de la Revolución, y la Revolución no se dejará vencer. Nuestra generación no podrá ser dividida, porque una división significaría la separación de nuestro proyecto de la realidad que está ahí: la poderosa realidad revolucionaria. Nuestro grito, su desesperación, termina en verdadera iluminación, en fiebre creadora, como estamos creando todos los días al destruir un pasado estúpido. Nuestra alianza con todos los agredidos, sean de España o de Argelia es una demostración de nuestro concepto universal de la Revolución, de la vocación humana de nuestro intento.

Nuestro derecho a negar está reivindicado de hecho, a negar lo que admite negación, a afirmar lo poco que admite afirmación, aunque después seamos negados o afirmados en el futuro: **el presente es nuestro.** No creo demasiado en las actitudes que pretenden hacer un sistema de las generaciones; pero acepto ferozmente la voluntad de transformación de las generaciones: el sentido de su aullido. Ante los que quieren adulterar el sentido de esta Revolución, nuestra voz tiene que recorrer el mundo defendiendo su verdad. Ante los que pretenden permanecer en sus pellejos secos y estúpidos debemos destruir los falsos prestigios. Ante los que quieren hacer de la poesía un criado de la tontería, debemos resaltar el sentido verdadero de la poesía. Ahí es donde se encuentra la verdad de nuestro grito.

Ni vencidos ni divididos: debemos hacer de nuestro grito la palabra de la Revolución.



AP291
(NO TRANS)
NEW YORK, OCT. 5 (AP)-THE BELLEHURST STABLE'S WARFARE SPED TO A
TRACK MARK IN WINNING THE 37TH RUNNING OF THE $70,300 COWDIN STAKES
AT AQUEDUCT RACE TRACK TODAY.
THE 2-YEAR-OLD SON OF DETERMINE-WAR WH... RIDDEN BY JOCKEY
ISMAEL VALENZUELA, WAS TIMED IN 1:22 ... THE 7 ... IN
WINNING BY 2 1/2 ... VITAL ...CE. THE ... WAS A F... SECOND FASTER THAN
FARM'S BALLY ACHE WAS THIRD. THE TIME WAS
... TRACK MARK SET ON SEPT. 23.
GIVEN BUT SCANT BACKING IN THE MUTUELS, WARFARE PAI...
$10.70 AND $5.60. VITAL FORCE PAID $7.80 AND $5.20 AND BALLY ACHE
WAS $4.60 TO SHOW.
RJ743PED

PUNTO DE MIRA

LAS ARMAS DE LA REACCION

Por Antón Arrufat

LA perennidad de la literatura por encima de las contingencias individuales y del mundo que refleja, es uno de los más bellos y conmovedores argumentos idiológicos de los intelectuales reaccionarios. La reacción se defiende del tiempo, negándolo. Se defiende de la vida —que tiene el poder de eliminarlos—, afirmando la eternidad. Si las creaciones literarias son eternas, sus autores son hombres excepcionales. Los escritores reaccionarios no sólo reprochan al mundo su carácter perecedero y despreciable, sino también su desorden. Por un lado el quietismo, por el otro las jerarquías... Roger Caillois felicitaba a Saint-John Perse por hacer que "el universo sólo exista distribuído en género y especie, en escalones, grados, categorías y promociones". Pero los escritores reaccionarios defienden la "eternidad" de esas categorías. La eliminación de esos "escalones" por una Revolución como la nuestra implicaría la muerte de la literatura, es decir, la muerte de la élite que la representa en el momento dado en que la Revolución se produce. Sin embargo, todos reconocemos que la literatura tiene el valor de descubrirle al mundo un sentido, pero lo que nos deja estupefactos es el hecho de que los escritores reaccionarios confundan su destino como clase social determinada, con la causa futura de la literatura. Para ellos el futuro es una catástrofe. Lo que vendrá mañána —nos profetizan—, es la barbarie. ¿Por qué?, nos preguntamos. Simplemente porque ese futuro desplaza a esos escritores. La revolución los deja heridos de muerte, y por tanto, a la literatura que ellos creían representar a perpetuidad.

Tal es el sentido de la siguiente declaración de Jorge Mañach —uno de los más connotados conservadores cubanos—, publicada en el **Diario de la Marina** el martes 24. Ya el título no puede ser más revelador: "La Inmoralidad Nueva". Allí se dice: "Parece, sin embargo, que no fuera posible romper violentamente las estructuras políticas, las rutinas sociales, la "mentalidad" acostumbrada, sin que por esa brecha se cuele cierta anarquía de los elementos marginales. Es como si se aprovechara la liberación política para "liberar" también las inhibiciones soterradas y para abrirles paso a todas las novedades escandalosas." El lenguaje, se observará, no puede ser más reaccionario intelectualmente.

Fijémonos en el adjetivo "violentamente" para hablar de las medidas revolucionarias... Mucho se ha hablado de que la Revolución cubana avanza de prisa, "violentamente". Es decir, desplazándolos. Parecen gritar desesperados: "¡Oigan, más despacio, que me llevan!" Pero no sabemos de una revolución que vaya despacio, que tome en consideración las jerarquías (en otra parte del artículo Mañach escribe, alarmado: "Se derrumban hasta las jerarquías más acreditadas"), y se detenga a considerar los "prestigios" tradicionales que ya no tienen razón de ser en una nueva concepción de la vida nacional. La palabra "anarquía" es significativa al respecto. La Revolución ha cambiado o transformado la vida cubana. No simplemente la honestidad administrativa, la responsabilidad oficial, la rebaja de alquileres y el aumento de sueldo a los empleados públicos, por ejemplo, sino que la Revolución implica una creación de valores diferentes, y por tanto, la eliminación de los antiguos valores. Esa "anarquía" significa la presencia de esos nuevos valores. Cuando la Revolución triunfó el primero de enero, estaban con ella las clases privilegiadas y las grandes mayorías. Los ricos pensaron en la honestidad administrativa, pero nunca creyeron que Fidel Castro entregaría las tierras a los campesinos. Los intelectuales conservadores no creyeron, ni pensaron, que a partir del primero de enero ya no tendrían nada que decir de nuevo, y que su pensamiento perdería la vigencia. Esta es la "anarquía de los elementos marginales" a la que se refiere Mañach. Esos elementos marginales lo constituyen la cultura, las jerarquías intelectuales y la "disciplina espiritual", como escribe el ilustre autor.

En el párrafo que hemos citado no podemos olvidar esas "novedades escandalosas". Como Mañach habla de la cultura, se entiende que se trata de "novedades escandalosas culturales". Es decir, nuestro autor tiene miedo de las novedades. Como un buen escritor reaccionario repudia o abomina las novedades literarias del país. Si en un tiempo Mañach se ocupó de los jóvenes escritores cubanos —hemos oído decir—, ahora parece que ya es muy tarde para hacerlo; o que perdió esa insaciable curiosidad que sentía Gide, por ejemplo, hasta la hora de su muerte. Todo aquél que dude de antemano de la novedad puede ser, acaso, un académico, pero nunca un artista ni un crítico profundo. Cualquiera que sea el grado a que podamos reducirlo, no es ser demasiado optimista afirmar que siempre imperarán los mismos gustos y los mismos valores literarios, y que en el futuro nada podremos hacer. Lo que hoy llama Mañach "novedades escandalosas" puede ser que mañana sean los nuevos valores de nuestra literatura. Y si él fuera un buen crítico se esforzaría en observar atentamente lo que está pasando. Es inútil rechazar lo que se manifestará mañana en nombre de lo que se manifestó ayer. Sin embargo, y esto demuestra que Mañach es ya un escritor liquidado, un arte auténtico afronta al mundo en su devenir constante. Las obras que hoy aprecian estos conservadores fueron en su momento revolucionarias.

En su artículo prosigue Mañach: "Hay, por ejemplo, un auge de cierto existencialismo breñal. En las letras se quiere que hasta la poesía sea convulsa, descarnada, explosiva. A los valores de reposo (meditación, saber, armonía), se sustituyen los valores frenéticos". Indudablemente, Mañach es el maestro de las palabras blandas, de los conceptos que no comprometen en nada, de una literatura fácil, sin riesgos. El enemigo de vivir peligrosamente. Mañach es un escritor de su casa. Así que el saber, la "meditación", la "armonía"... Cuando se sabe que la literatura es una batalla y una rebelión contra las formas y los conceptos gastados, contra las injusticias sociales... Así que un poeta meditativo, sabio y armónico... Continúa Mañach en su artículo: "La crítica se ha hecho implacable". ¿Qué quería Mañach que continuáramos haciendo la misma crítica de siempre? El mismo nos propone el tipo de crítica que desea en un artículo anterior llamado: "Los Libros y las Gracias". Allí se encuentran cosas como éstas: "Un folleto de Rafael Marquina con su férvida conferencia **Pío Baroja y sus Reflejos; Diario de Viajes**, de Samuel Feijóo, uno de nuestros más sabrosos prosistas nuevos; **Idea de la Estilística**, del ya mentado Fernández Retamar, en quien se dan la mano el numen y el saber filológico..." Estos son los ejemplos de crítica que Mañach gustaría que continuáramos haciendo en Cuba, para desgracia nuestra. ¡Qué adjetivos!, férvida prosa, sabroso prosista, y esa mano entre el numen (palabra muy utilizada en el siglo pasado), y el saber filológico... Francamente, es para desesperar no de los jóvenes escritores de "novedades escandalosas", sino de los viejos escritores de superficialidades escandalosas. Así cualquiera puede hablar de un libro. Pero aún hay más. Al referirse a una historia de la literatura antillana de Olivera, escribe: "Libro compacto, útil y certero de crítica, hasta donde puedo apreciarlo por lo que de él llevo leído". La mayor falta de seriedad de un crítico está en hablar de un libro que no ha leído, pero el colmo es hablar de un libro que se ha leído a medias. ¿Por qué no aguardó a terminarlo para opinar "sabiamente"? En vez de gastar tres páginas de un artículo periodístico en acusar recibo de los libros que generosamente le han enviado, dando las gracias, hubiera sido más útil hablar en extenso y profundo de uno solo de dichos libros.

Continuemos: "La cortesía está en quiebra, como en general las formas todas". Para un escritor reaccionario todo lo que represente un cambio implica lo informe. Además, guárdese Mañach su cortesía que no nos hace ninguna falta. Para hablar de un escritor no es necesaria la cortesía. Los escritores están expuestos a todo. En literatura el asunto no es ser corteses, sino eficaces. Cuando un insulto es literariamente eficaz, nadie debe rehusarlo.

Mañach finaliza el párrafo con esta esperanza: "Es la periferia emocional e intelectual de las revoluciones". Es decir, Mañach espera que esto pase pronto. Tiene la esperanza de que la Revolución deje de serlo al hacerse lenta y convertirse en conservadora. Recuerdo ahora la famosa sentencia de un poeta alemán: "Hay muchos muertos antes de serlo."

LA TAZA DE CAFE

por SEVERO SARDUY

ROLANDO Ferrer, autor de "La Taza de Café" —que actualmente se representa en la sala teatro de la Dirección de Cultura—, ataca resueltamente y soluciona el problema de la discriminación racial en su pequeña pero interesante obra en un acto.

La pieza narra un conflicto doméstico, que alcanza su clímax cuando la patrona, una marquesa apócrifa de la nobleza habanera, descubre por casualidad que su criada negra escupe diariamente la taza de café que constituye, según apunta la propia marquesa, "su único vínculo con la ciudadanía cubana", ya que la dama, con un espíritu totalmente turístico, considera a Cuba como "un país atrasado donde lo único que sirve es el café" y lo contrapone al "Norte", donde "con dinero se puede conseguir todo lo que uno quiera y la comodidad es una religión". Luego el autor consigue colocar en la misma situación —la sirvienta maltratada—, a una mujer blanca, económicamente tan desvalida como la anterior, para hacerla reaccionar del mismo modo, con lo que parece decirnos que negro y blanco son esencialmente iguales, y que, dadas las mismas circunstancias, actuarán del mismo modo, o sea, que el problema de la desigualdad no tiene otra base que la económica.

Desde un punto de vista social la obra es una protesta contra el agiotismo y la corrupción de las familias recientemente arribadas a la nobleza, cuyas raíces nobiliarias no se remontan más allá de los títulos comprados a otros nobles no menos impostores y decadentes.

Rolando Ferrer pone en boca de los personajes negros varios textos que expresan el deseo de superación de la raza como totalidad y descubre las limitaciones que le impiden alcanzarla, tales como la inestabilidad económica debida a la explotación de los patronos, etc.; asimismo enfoca el problema del emigrante que se ve obligado a soportar una servidumbre bochornosa para poder subsistir fuera de su país.

Aunque la obra parte, desde el punto de vista del mecanismo teatral, de la tradición vernácula —especialmente del sainete criollo—, los moldes de éste han sido utilizados como personajes propiamente dichos, dotándolos de un sentido humano que borra lo caricaturesco del género.

"La Taza de Café" ha demostrado, una vez más, que nuestro público sí está interesado en la temática nacional y que está dispuesto a responder a las preocupaciones nacionales, reflejadas en el teatro, con el mismo entusiasmo con que ha respondido a éstos como componentes de la vida política. Los que hemos estado al tanto del desenvolvimiento de las actividades teatrales del pequeño mundo habanero —el teatro que se hace es bochornosamente frívolo y comercial—, hacía tiempo no presenciábamos una integración tan completa entre el teatro como espectáculo y el público que lo presencia.

Más que una obra para acompañar a un autor extranjero, "La Taza de Café" debía permanecer en escena con algún otro autor nacional —o con otra obra del propio Ferrer, como "Los Próceres", por ejemplo—, ya que su puesta en escena destruye el mito de la indiferencia del pueblo respecto al teatro cubano. Ya cuando "Electra Garrigó", de Virgilio Piñera y "Gente Desconocida", de Fermín Borges habíamos presenciado un entusiasmo muy alentador. Creo que sería muy interesante repetir la experiencia en el interior de la República.

La dirección de DUME no ha descuidado detalles, logrando un conjunto que responde perfectamente a los propósitos del autor y a la calidad de la obra. Las figuras principales del reparto son: Zoa Fernández, Eric Romay, Leonor Borrero, Cecilio Noble, René Ariza, Ingrid González y Rebeca Morales. El asistente es Abelardo Estorino.

La obra de Rolando Ferrer, y la de los jóvenes escritores que la nueva Cuba mostrará a su pueblo —Barnet, Parrado, Arrufat, Montes Huidobro, Pablo Armando Fernández, Arenal, Rivera, Alonso, Noel Navarro, Estorino, etc.—, harán fraguar definitivamente nuestro teatro nacional, alto y poderoso como la Revolución misma.

Los que nos vamos, cuánto lo vamos a añorar.

¡OJO CON EL NACIA!

SE acaba de crear el NACIA. Este nuevo monstruo está confeccionado por los frankesteins del State Department. Las siglas quieren decir "National Advisory Committee on Interamerican Affairs" (Comité Nacional Asesor Sobre Asuntos Interamericanos), y está destinado a soplarle en el oído a Mr. Christian Herter lo que debe hacer con los "díscolos" de nuestra América. Los miembros de este comité son: Milton Eisenhower —¡cómo no!, hermano de su hermano, al fin—, al que "Time" nada menos califica como "perro policía" de Eisenhower en América Latina; Walter Donnelly, ex embajador en Venezuela; Kenneth Hokland, ex consejero del Departamento de Estado; A. O. Knight, presidente de los sindicatos de la A.F.L., C.I.O. en el petróleo, los productos químicos y atómicos; Dana G. Munro, ex diplomático y director de la escuela de asuntos internacionales de la Universidad de Princeton, nombrada en honor de aquel gran imbécil, Woodrow Wilson; y Charles A. Meyer. Tanto este último como Donnelly son grandes negociantes con intereses en la América del Sur. Donnelly representa al monopolio del acero, "U. S. Steel", en Venezuela; Meyer es vicepresidente de la Sears, Roebuck, Co., y encargado de los negocios de su firma en Latinoamérica.

Este congreso de pares informará al ilustre anfitrión de Khrushchev lo que ocurre —¡especialmente!—, en Cuba y Panamá. Los fabulosos consejeros ya han mostrado preocupación por la próxima Conferencia Interamericana de Quito, la que temen que sirva como "pretexto" para demostraciones antiyanquis. Pero —según la venenosa "Time"—, no están solos: hay una opinión respetable en América del Sur que secunda a los pobres zarandeados y aislados Estados Unidos. La Argentina de Frondizi, el Brasil de Kubitschek, Chile empobrecida y México con López Mateos y su represión al movimiento obrero. La nota de "Time" agrega que hay otros presidentes responsables y amigos de los Estados Unidos y también democráticos: Lleras Camargo en Colombia y Rómulo Betancourt en Venezuela. Con este último parece que tenemos "serias dificultades", de creer a "Time".

Bien. Nos parece bien que Eisenhower se asesore todo lo que quiera. Después de todo un jugador de golf puede escoger libremente sus "caddies". Lo que sí nos interesa es señalar a todos los demócratas verdaderos de Nuestra América este nuevo robot. Hay que vigilar sus pasos. El NACIA muy bien puede ser fuente de futuras intervenciones —disfrazadas o rampantes.